

# CLAVES

MARZO 2006

Salta - año XV - N° 146 - Precio \$3.-



Plaza 9 de Julio , año de 1923. Gentileza del Cr. Hernán Cornejo

## Balconeando

Tres viñetas sobre la actualidad política.

Santiago Rebolero

**El crecimiento y la distribución de la riqueza.** Para un desarrollo equitativo de la Sociedad hace falta una justa distribución de la riqueza.

Manuel Pecci

## Los mitos de Felipe Pigna

Un exámen polémico pero esclarecedor de este boom de la divulgación de la historia.

Martín Güemes Arruabarrena

## Bolivia y el mar

Los antecedentes de los conflictos que separan a Chile de Bolivia por la salida al mar y sus vías de solución.

Gustavo Barbarán

## Las relaciones entre la coca y la Coca-Cola Company

Francisco Zamora

## Homenaje a Ramón Carrillo

En el centenario del nacimiento del prestigioso sanitarista argentino.

## Recordando a Mozart.

A 250 años de su nacimiento.

Nota y selección de poemas  
Teresa Leonardi

## La mujer partida

Un relato inédito de Víctor Fernández Esteban.

## Un recuerdo de La ciudad chica.

Anécdotas de Juan José Coll

Santiago Sylvester

## 50 años de grabado de Pedro Molina.

El dolor y los fantasmas de América.

Andrés Gauffin

## Balconeando...

Por Santiago Rebellero

*No hay peor cosa que el frangollo, si no es la falsa perfección de la solemnidad.*

Macedonio Fernández

El señor Telerman acaba de asumir el cargo de Jefe de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, y en su discurso de asunción expresó que su gobierno se iniciaba sobre las ruinas de Cromañón, y que, entre sus primeras medidas, estaría el recibir a los padres de las víctimas. La repercusión mediática del desdichado y luctuoso accidente, le sirvió a Telerman de pedestal para un emotivo discurso que omitió toda referencia a su hasta el día anterior, antecesor. Cromañón fue un terrible accidente, no una tragedia. Hubo víctimas, y no héroes. Existen procesados, funcionarios municipales y policiales, por cohecho. Está detenido el empresario al frente del local siniestrado, y también procesados, aunque no detenidos, los miembros de Callejeros. La responsabilidad de los padres en la custodia de sus hijos menores no es objeto de tan detenido análisis como el voto de los legisladores que condenaron a Ibarra. El juicio político fue una absoluta farsa, y la votación de los jueces, teñida de sospecha. El señor Telerman, que acompañó a Ibarra en toda su gestión, se siente ajeno a cualquier tipo de responsabilidad. Inicia una etapa nueva hacia el 2007, cuando se postulará para la reelección, y Cromañón ya no aparece en los noticieros televisivos. La memoria es frágil.

Los ambientalistas de Gualguaychú han decidido dirigir la política exterior argentina. Ya no se trata de piquetes que sometidos a la presión del hambre y la pobreza, cortan las calles de las ciudades. Ahora se trata de rutas internacionales, en las cuales se impide el tránsito de materiales que son trasladados desde Chile a la República del Uruguay. Los ambientalistas se quejan de la posible contaminación del río Uruguay y les parece que les asiste la razón, olvidando que es el gobierno nacional el encargado de conducir las relaciones exteriores. También parece haberlo olvidado el gobernador Busti, que se debe haber creído heredero del general Urquiza, cuando dejó de delegar las relaciones exteriores de Entre Ríos en la persona del entonces Gobernador de Buenos Aires, don Juan Manuel de Rosas. Los ambientalistas, así los llama la prensa, creen representarnos, pero nadie los ha votado para tal tarea. No agiten las aguas, no sea que tengamos que lamentar las consecuencias.

En la década del 30, los dirigentes del país vacilaban entre seguir dependiendo del dominio económico inglés, o buscar el apoyo del naciente pero ya poderoso imperio de Estados Unidos. El conflicto tuvo muchos matices, pero el más claro era el de la red vial, y su competencia con los ferrocarriles. El abrumador triunfo de EE.UU. se reflejó, ya en la época de Frondizi con el plan Larkin y, finalmente, cuando no, en la política antiferroviaria del ministro Cavallo. Actualmente se ha comprendido que hay que rehabilitar el ferrocarril, y que en los países tan extensos como el nuestro, el transporte ferroviario es más económico que el vial. Pero sea cual sea el criterio que se tenga, es innegable que ambos medios de transporte seguirán siendo rivales. Los ingleses no habrían puesto de gerente en la Argentina a Mr. Henry Ford. Sin embargo, el compañero sindical Hugo Moyano, pretende que la federación que conduce tome parte activa en la nueva sociedad del Ferrocarril Belgrano a crearse. Sería lógico que defendiera la participación obrera, pero la de los ferroviarios, no la de los camioneros. Poner el zorro en el gallinero es facilitarle demasado la tarea. Moyano, a tus cosas, como diría Ortega y Gasset.

Denuncia de Evo Morales

# Los países andinos prohíben la coca pero permiten comprarla a Coca Cola

Por Francisco Zamora



El presidente boliviano Evo Morales reclamó ante la prensa internacional el trato especial que dan los gobiernos de los países latinoamericanos a la empresa Coca Cola para comprar hojas de coca. El líder aymara y ex dirigente cocalero aclaró que el comercio de esa hoja es ilegal entre los ciudadanos de todas las naciones andinas, pero la Coca Cola Company puede comprar en ellos toda la coca que necesita.

La primera pregunta que surge al conocer la inquietud de Morales, es saber a ciencia cierta si las hojas de coca se utilizan para elaborar el jarabe de la famosa bebida. Es preciso recordar que en el 2002 las autoridades de la empresa negaron públicamente el uso de la coca para fabricar sus productos, al mismo tiempo que el entonces viceministro boliviano de Defensa Social, Ernesto Justiniano, informaba haber «autoriza-

do la exportación de 150 toneladas de hojas de coca a Estados Unidos para la elaboración de Coca Cola». Es posible que el viceministro Justiniano sólo estuviera conjeturando respecto al destino de las 150 toneladas de hojas, pero en todo caso resulta natural preguntarse ¿en qué otra cosa puede usar tanta coca una fábrica de gaseosas que se llama «Coca Cola»? Como se sabe, lo de «cola» viene de las nueces de cola, cuya utilización en la fórmula original de la gaseosa es conocida, pero es para sospechar que el vocablo «coca» tiene alguna relación con las hojas de la controvertida eritroxilacea. Según Morales, el tema central de esta cuestión no pasa por saber si la Coca Cola se hace o no con hojas de coca y nueces de cola, sino advertir que merced a la caída de la

comercialización causada por las prohibiciones que alcanzan a los demás consumidores, la empresa estadounidense resulta ser la mayor compradora de hojas, o sea que más tarde o temprano -si esto sigue así-, gobernará el mercado y por ende intervendrá en la fijación del precio del producto. De allí a experimentar la tentación de elaborar con tanta coca algo mucho más reditivo que un simple refresco, hay una distancia muy corta.

Karyn Dest, una vocera de la empresa norteamericana que fue consultada la semana pasada por el diario mexicano «El Universal», dijo que la Coca Cola no utiliza cocaína y que esa droga nunca formó parte de los ingredientes con que se elabora la bebida. Pero el periodista del Universal no mencionó la cocaína, sino las hojas de coca, porque es impensable que la Coca Cola contenga cocaína, ya que eso elevaría su precio de tal modo que no podría competir con las demás gaseosas en el mercado internacional. Lo que despierta sospechas no es la posibilidad de que la Coca Cola tenga cocaína, sino que la intención final de los empresarios estadounidenses fuera monopolizar la fabricación de esa droga luego de eliminar la posible competencia de unos coccaleros conflictivos y dados a exigir igualdades.

Datos sobran: Albo Export, la empresa del boliviano Fernando Alborta, reconocio

haber exportado a Estados Unidos en los últimos años un promedio anual de 340 toneladas de hojas de coca procedentes de Perú y Bolivia. Por su parte, Nils

Ericsson, un conocido periodista peruano, denunció el 26 de enero pasado que la Coca Cola compra en Perú 115 toneladas anuales de hojas de coca y 105 toneladas en Bolivia. Asegura que con ellas la empresa de Atlanta produce 500 millones de botellas de gaseosas por día.

Estas cifras hicieron sospechar a Evo Morales que la presión estadounidense para erradicar la coca de Perú y



Fotos de Federico Lannusse



Bolivia -según afirmó-, «es una estrategia para asegurar a la Coca Cola el monopolio de las hojas de coca, no sólo con la intención de controlar ese mercado, sino también para monopolizar la venta de los refrescos que utilizan estas hojas, cuya fabricación en Perú, además de Coca Cola Energy, está en manos de las empresas Vortex y K-Drink».

Sin embargo, en las etiquetas de las botellas de Coca Cola producidas en Venezuela, figuran por disposición gubernativa los componentes que siempre han sido un secreto en los demás países. Esas etiquetas dicen que la gaseosa contiene agua carbonatada, azúcar, caramelo, ácido fosfórico, extractos vegetales y cafeína. La fórmula olvida aclarar cuáles son esos extractos vegetales, de modo que sigue siendo lógico preguntar ¿en qué utiliza esa empresa las toneladas de hojas de coca que adquiere anualmente? Además, si la bebida lleva como se cree, jarabe elaborado con dilución de hojas de coca, ¿puede eso generar adicción en quienes la beben? Si no fuera así, ¿por qué prohibir la venta de hojas de coca al menudeo?

La respuesta obvia es que el comercio libre de la hoja genera el peligro

de incrementar la fabricación de cocaína, pero Evo Morales sostiene que esa amenaza se conjura «limitando el cultivo de coca a huertos de poco metros cuadrados como máximo, ya que la coca producida en ellos, puede mantener a una familia, no alcanza ni remotamente para fabricar cocaína». El presidente boliviano sostiene además que «la hoja de coca debe retirarse de la lista de venenos difundida por las Naciones Unidas, puesto que las investigaciones efectuadas por la Organización Mundial de la Salud demuestran que la coca no es venenosa y que, por el contrario, su consumo es beneficioso para el ser humano».

Morales se manifestó reiteradamente en contra de las prohibiciones impuestas por los países andinos, que si bien permiten el consumo, es decir el coqueo, vedan la comercialización de hojas de coca. Para él, «es un despropósito que la coca sea legal para la empresa Coca Cola e ilegal para las comunidades andinas». Obviamente, se podrá argüir que Morales sólo defiende los intereses de los coccaleros, o sea los propios, de modo que entre él y la Coca Cola -que hace lo mismo-, no hay diferencias sustanciales. Pero Morales nunca negó que defendería esos intereses, en tanto la Coca Cola jamás explicó en qué utiliza las hojas de coca que compra.

Las preguntas fundamentales que surgen de esta cuestión son cuatro. En primer lugar ¿qué derivados de la hoja de coca se usan para fabricar Coca Cola y en tal caso qué relación tiene esa sustancia con la cocaína? Segunda: ¿ese derivado genera adicción en los consumidores o crea en ellos las condiciones fisiológicas para propiciar algún tipo de adicción? Tercera: ¿por qué la enigmática expresión «extractos vegetales» no aclara de qué vegetales son esos extractos y qué sustancias contienen? Si fueran hojas de coca, que tienen varios alcaloides, ¿cuáles desechan y cuáles integran la Coca Cola? Y por último: si la empresa reconociera que emplea coca libre de alcaloides, ¿qué producto es ese?

En resumidas cuentas poco importa con qué se fabrica la gaseosa, porque es evidente -después de tantos años de consumo en el mundo entero-, que su fórmula aparentemente es inocua. Siendo así, ¿por qué tantos misterios? ¿Y por qué nadie, hasta la llegada al poder de Evo Morales, se preocupó por explicar con claridad todas estas cuestiones? Como se comprenderá, eso es necesario aunque sea solamente para ahuyentar las prevenciones que generan los misteriosos componentes de una bebida de consumo masivo.

**SYCAR**  
Correo Privado

R.N.P.S.P. N° 527

Vicente. López N° 168 - Tel/Fax (0387) 422-5692 - 431-8853  
4400 SALTA

# Bolivia y el mar

*La diplomacia suele ser discreta y de tanto en tanto emite señales para atender; gestos como los del ex presidente Lagos asistiendo a la asunción de Evo Morales en enero pasado, y la retribución de éste en la de Michelle Bachelet. Seguramente en ningún momento se habló directamente del tema, pero la sola visita indica que está revoloteando: Bolivia necesita mar; Chile tranquilidad.*

Por Gustavo E. Barbarán

## Signo de los tiempos

Evo fue el primer presidente de Bolivia que visitó tierra chilena en mucho tiempo; lo mismo que poco antes Ricardo Lagos, quien -a decir verdad- no avanzó demasiado para destrabar el conflicto en su prestigioso mandato, salvo soportar estoicamente la intempestiva demanda de Carlos Mesa a fines de 2003. Acto seguido éste la había elevado a la Asamblea General de la OEA, reunida en Quito en junio del año siguiente, reiterando la línea de 1989, cuando La Paz logró por primera vez una resolución de aquel órgano -nº 989- para tratar el diferendo en su seno.

Recordemos las circunstancias: en su condición de vicepresidente, Mesa había asumido la primera magistratura luego de la pueblada contra Sánchez de Lozada en octubre de 2003, de la que precisamente el diputado Morales fue uno de sus protagonistas. Sin base política propia, mirando más hacia los problemas internos que externos, Mesa reflejó el reclamo por la salida al mar, una de las pocas consignas ante la cual todavía se hinca cualquier boliviano. Su gran mérito consistió, pues, en reinstalar el añejo reclamo en la agenda panamericana.

Apenas dos años después, sumado al corno de auspiciantes que acompañó a la digna presidente de Chile, Evo Morales estuvo en Santiago recordando con su sola presencia una cuestión difícil y de larga data, cuyas negociaciones intermitentes no dieron hasta la fecha ningún resultado satisfactorio para los intereses de las partes. Que no son dos sino tres,

según se verá.

Cuando se entablarán nuevas conversaciones, en qué marco ocurrirán, si serán negociaciones directas o habrá alguna asistencia internacional, tarde o temprano lo sabremos. La ocasión es propicia para que los noveles mandatarios afiancen su prestigio inicial y aprovechen el impulso, encarrando de una vez el litigio. Obviamente Bachelet empieza mucho mejor, con un país ordenado, sin graves problemas internos, aunque con un frente externo que merecerá de su parte bastante atención. Al contrario, Morales asumió en medio de los incendios conocidos, que llegaron a poner en riesgo la unidad de Bolivia.

## Maldita guerra

El propósito de este artículo es el de exponer algunos datos imprescindibles de aquel drama inconcluso, con los riesgos propios de las síntesis. No más que esto; Chile y Bolivia son países caros a nuestros afectos, decisivos en el equilibrio de poder regional e imprescindibles para la política exterior argentina.

En buena medida, la del Pacífico fue la crónica de una guerra anunciada, un ejemplo más del juego de poder del siglo XIX: intereses de compañías de capitales chilenos, franceses, ingleses y norteamericanos, a veces asociados entre sí, en la explotación del guano, salitre y plata, incidieron en la preparación y desarrollo del conflicto. Los dos primeros productos eran fertilizantes muy requeridos y abundaban en la región de Atacama, particularmente en la concentración guanera del morro de Mejillones y

en el salar de El Carmen. Sea por incapacidad, corrupción o mera debilidad, Bolivia concesionaba largos contratos a cambio de un canon directo, en vez de regalías por tonelada extraída.

Cuando a mediados de febrero de 1879 contingentes de la marina y el ejército chileno invadieron Antofagasta, iniciando la contienda militar, la ciudad -formalmente boliviana- tenía 6.000 habitantes, de los cuales 5.000 eran chilenos, 500 bolivianos y el resto oriundo de otros países, respondiendo a lo que los historiadores bolivianos consideran una estrategia de penetración chilena, y los chilenos un vasto espacio vacío susceptible de ser ocupado por potencias extra continentales (estaba demasiado fresca la ocupación española, en 1864, de las peruanas Islas Chincas). Para Barros Von Buren, la presencia de ciudadanos chilenos en la región fue espontánea; convivían con la población boliviana y aceptaban su autoridad. En esos momentos, Chile reconocía soberanía boliviana en los 170 kilómetros de costa que van desde Mejillones (paralelo de 27º) hasta la desembocadura del río Loa, sobre el paralelo de 21º 27' actual límite entre la Iª y IIª regiones; mucho menos que la jurisdicción sostenida por Bolivia con sustento en el *uti possidetis iuris* de 1810.

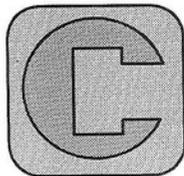
Bolivia siempre ejerció jurisdicción sobre un litoral marítimo desde que Antonio J. de Sucre a principios de 1826 dividió el país en cinco departamentos. La provincia de Atacama, con capital en San Pedro, dependía del departamento de Potosí y se extendía desde los paralelos del río Salado al sur (que desemboca en Chañaral, IIIª Región)

y el Loa al norte. En julio de 1829, el mariscal Andrés de Santa Cruz le otorgó rango de provincia independiente y recibió en enero de 1867 el presidente Melgarejo la transformó en departamento del Litoral, con capital en Antofagasta a partir de 1875. Ese territorio contenía poblados como San Pedro, Calama y costeros (de sur a norte) como Taltal, Papos, Antofagasta, Mejillones, Cobija, Tocopilla y Loa, un espacio despoblado de 120.000 km<sup>2</sup> y 400 kilómetros de costa. Esa superficie había integrado la Audiencia de Charcas hasta 1810.

La complejidad del entredicho se advierte, a más de la presión demográfica y de los negocios, en la incidencia de decisiones políticas incorrectas como el tratado suscripto en agosto de 1866, por el cual Bolivia y Chile fijaron un nuevo límite entre los paralelos de Papos y Antofagasta, error que los bolivianos comparan con el Tratado de 1904.

La chispa que encendió la mecha fue la instauración por el gobierno de Bolivia de un impuesto de 10 centavos por tonelada de salitre, pensado para mitigar la pobreza y los efectos de los terremotos, cuyo destinatario principal era a la empresa inglesa "Compañía de Salitres y Ferrocarril de Antofagasta"; pretexto ideal para una invasión.

La guerra terminó para Bolivia el 26 de mayo de 1880, fecha en que las fuerzas chilenas vencieron en la batalla del Alto de la Alianza. La derrota era previsible, pues tanto Bolivia como Perú estaban inmersos en asonadas, golpes de estado y defecciones varias; así era imposible no ir ganando sino siquiera sostener la guerra. Concluidas las acciones bélicas cabía restaurar la paz y, a decir verdad, había en Chile políticos lúcidos como Domingo Santa María (canciller y luego presidente de la república) que entendían que su país no tendría paz con una Bolivia aislada, encerrada y resentida. Esas especulaciones políticas sumadas a las obvias previ-



# CARAPARI S.A.

## CONSTRUCCIONES - MINERA

12 DE OCTUBRE 793/7 - TEL.: (0387) 4313682 FAX: 4310339 - 4400 SALTA

siones propias del vencedor se cristalizaron con la firma de los tratados a los que nos referimos.

#### Cuatro tratados

La salida al mar se constituyó en un verdadero problema bilateral y continental. Así, las posibles soluciones no pueden soslayar la consideración de cuatro tratados fundamentales, dos celebrados entre Chile y Perú y los otros dos entre Bolivia y Chile, a más de protocolos y acuerdos preparatorios, indicativos de una voluntad de diálogo y negociación más allá de su eficacia práctica.

Históricamente, cada vez que un vencedor tuvo que negociar con su vencedor, no ha salido muy bien parado. Todo el 'paquete' negociable se debatiría en un contexto mundial en el que la adquisición de territorios por la fuerza soportaba fuertes reproches jurídicos y morales. ('Nuestros derechos nacen de la victoria, la ley suprema de las naciones. [...] Bolivia fue vencida; no tenía con qué pagar y entregó el litoral', había sostenido brutalmente Abraham König, plenipotenciario chileno en La Paz, en una carta dirigida al canciller boliviano Eliodoro Villazón, en agosto de 1900). Chile prefirió encarar, entonces, negociaciones separadas y tentativas de establecer las condiciones del futuro relacionamiento bilateral con cada uno de sus vencidos, fijando las respectivas jurisdicciones, las indemnizaciones y otros topicos.

Bolivia y Chile firmaron dos tratados decisivos. El primero fue el **Pacto de Tregua del 4 de abril de 1884**, que, como el nombre indica, su objetivo era evitar otra escalada bélica hasta tanto se negociara una paz definitiva y se establecieran límites igualmente definitivos. Este pacto disponía en uno de sus artículos que, mientras durara esa tregua, los territorios comprendidos desde el paralelo 23 hasta la desembocadura del río Loa estarían sujetos al régimen político y administrativo chileno. ¿Por qué fue 'de tregua'? Para O. Pinochet de la Barra estaba en medio el estatus de la mediterránea Tacna y la costera Arica, ambas bajo jurisdicción peruana, y porque Perú jugaba a dos puntas: abrir la negociación por ambas ciudades con Bolivia, por un lado, y por otro quedarse con ellas.

Por cierto, la falta de solución rápida y eficaz se veía trabada por los constantes cambios políticos en Perú y Bolivia: *inestabilidad política interna y cierta miopía de las dirigencias impidieron encontrar una salida acorde a las circunstancias, mucho más propicias que las de hoy en que una hipotética entrega de franja costera no pasaría de pocos kilómetros.*

El otro fue el lapidario **Tratado de Paz del 20 de octubre de 1904**, el cual consagró las negociaciones establecidas en un acta firmada en Santiago en diciembre de 1903. En lo sustancial, el tratado establecía la renuncia de Bolivia a un litoral marítimo, la construcción por Chile de un ferrocarril

que uniera La Paz con Arica, la cancelación de créditos que Bolivia debía a Chile más el pago de unas 300.000 libras esterlinas como compensación territorial y libre tránsito comercial amplio y perpetuo por territorio y puertos chilenos. En cuanto a la competencia territorial, el acuerdo consagraba la fórmula del Pacto de Tregua, es decir Chile obtenía el litoral desde Mejillones a Loa. Eran presidentes Federico Errázuriz en Chile e Ismael Montes en Bolivia.

En suma, a partir de 1904 para Chile y para el mundo Bolivia había renunciado definitivamente a una salida al mar. Desde luego, a los pocos años y advertido el tremendo error, los siguientes gobernantes bolivianos empezaron a presionar para obtener algo de costas. Voluntad había, como dijimos, en algunos sectores políticos chilenos, hasta que La Paz invocó la revisión del tratado. Consolidada la posición chilena en los nuevos territorios, no hubo ninguna intención de volver atrás y desde entonces la diplomacia chilena sostiene un principio elemental en las relaciones internacionales: los tratados no se revisan.

*Perú, tercero en discordia, había entrado en guerra a regañadientes cuando Bolivia le invocó el pacto secreto firmado entre ambos gobiernos en 1873. Paradójicamente, para Lima la guerra duraría tres años más. El 20 de octubre de 1883 Chile y Perú acordaron la paz mediante el Tratado de Ancón, el cual concedió a Chile -a perpetuidad- la provincia de Tarapacá y estableció el estatus de Tacna y Arica, ciudades que quedarían bajo jurisdicción chilena por diez años, transcurridos los cuales definiría sus destinos un plebiscito que no se celebró nunca. El siguiente acuerdo con Perú se celebró décadas después coronando el jaque mate con el que Santiago desarticuló cualquier posible solución para el clamor boliviano.*

*En efecto, gobernando Ibáñez del Campo en Santiago y Leguía en Lima, el Tratado de Lima -suscripto el 3 de junio de 1929- decidió que Tacna fuese en adelante peruana y Arica chilena: Bolivia ya no tendría ni un callejón. De tal modo, Arica pasó a jugar un papel geopolítico sustancial al constituirse en el puerto del norte chileno, del sur peruano y de toda Bolivia. Como si ese arreglo fuese poco para las aspiraciones bolivianas, Chile logró que Perú aceptara un acuerdo adicional, plasmado en un protocolo reservado firmado el mismo día, mediante el cual Chile otorgaba toda clase de facilidades para Tacna en el puerto ariqueño, por un lado. Por otro, peor fue el efecto del art. 1 de ese protocolo, el cual establecía que ambos gobiernos 'no podrían, sin previo acuerdo entre ellos, ceder a una tercera potencia la totalidad o parte de los territorios' que quedaban bajo sus soberanías. O sea, aparte de la renuncia a un litoral marítimo por el Tratado de 1904, Bolivia iba a necesitar la anuencia peruana para cualquier cesión territorial de parte de Chile. Cada vez que hubo un acercamiento chileno-boliviano, Perú se encargó de re-*

cordar su veto.

#### Hacia una negociación superadora

En más de cien años, Bolivia y Chile pensaron distintas fórmulas para ajustar la controversia y Perú propuso también las suyas, pero ninguna funcionó hasta la actualidad. Desde entonces los sucesivos gobiernos de Santiago maniobraron su política de tal modo que, aunque a Bolivia se le concediera un litoral marítimo, éste no debía cortar en dos su territorio, a la vez que sirviera de cuña con Perú. Pero una vez que Perú y Chile consolidaron sus presencias en Tacna y Arica, fue imposible para Bolivia recuperar algo de la extensión perdida. Es inimaginable alterar el destino de esas ciudades sin una consulta popular, cuyo resultado sería más que previsible. También es francamente imposible que Bolivia logre una 'restitución' territorial, algo conceptualmente distinto a la obtención de una salida al mar. El derecho internacional solo acepta la nulidad de un tratado cuando una de las partes lo firmó bajo algún tipo de presión o coacción. Este no parece haber sido el caso, aunque haya habido guerra de por medio. A la vez el moderno derecho del mar contempla la situación de los países sin litoral marítimo, a los que se les concede el derecho de acceso al mar y desde el mar y la libertad de tránsito.

Acabada la guerra, los intentos de recomposición fueron varios, de entre los cuales destacamos las gestiones impulsadas a partir de 1952 durante las presidencias de Víctor Paz Estensoro y Carlos Ibáñez del Campo, introduciendo un nuevo eje de debate: sabiendo las dificultades para encarar la cuestión central, las conversaciones tendieron a negociar acuerdos de integración y de libre tránsito. El resultado fue un Tratado de Complementación Económica firmado en Arica en 1955.

Pero por esos años el diablo metió la cola e introdujo otro factor de discordia que se incorporó al paquete a partir de entonces: el aprovechamiento del río Lauca, que nace en Bolivia y luego atraviesa la Reserva Nacional Las Vicuñas, en Chile. La tensión fue en crescendo hasta que en 1962 Paz Estensoro rompió las relaciones diplomáticas, siendo presidente Jorge Alessandri. Entonces la diplomacia boliviana se orientó a internacionalizar el conflicto, llevándolo a la ONU y a la OEA. Sucedió en consecuencia encuentros bilaterales en terreno neutral, por lo general a nivel de embajadores. Y así siguió hasta que, instalados de facto en el poder Augusto Pinochet y Hugo Banzar, el litigio estuvo muy cerca de ser resuelto.

Esas conversaciones se desdolvieron entre 1975 y 1978, girando sobre dos puntos complementarios: '1: Cesión a Bolivia de una costa marítima soberana entre la línea de la Cordillera (límite entre Chile y Perú) y el límite del radio urbano de la ciudad de Arica. Esta faja deberá prolongar-

se con una faja territorial soberana desde dicha costa hasta la frontera boliviano-chilena, incluyendo la transferencia del ferrocarril Arica-La Paz. 2: Cesión a Bolivia de un territorio soberano de 50 kilómetros de extensión a lo largo de la costa y 15 kilómetros de profundidad, en zonas apropiadas a determinarse, alternativamente, próximas a Iquique, Antofagasta o Pisagua'. Llegar a este punto implicó vencer los recelos de los sectores más duros de ambos lados, sumados a los recelos peruanos. En efecto, Lima planteó demasiadas objeciones a esa propuesta y el arreglo se trabó. Resultado: Bolivia retiró su embajador de Santiago en octubre de 1977 y cinco meses después rompió relaciones, situación que todavía persiste. Recuperada la democracia en estos países, los presidentes se encargaron antes de acomodar sus problemas internos, que encarar la salida al mar. Y así como se vislumbran nuevas salidas, aparecen otros nubarrones como el conflicto peruano-chileno por la delimitación de su frente lateral marítimo. Paradojas de la historia: la Guerra del Pacífico tuvo olor a guano y salitre, fertilizantes muy requeridos en esa época. Ahora, los hidrocarburos que abundan el suelo boliviano pueden producir, entre otros usos, fertilizantes de otra calidad y mayor rentabilidad. De allí que, sin perjuicio de conocer a Bolivia una franja costera, los tres vienen intentando fórmulas de integración económica. Ya lo hizo Ricardo Lagos con Sánchez de Losada, procurando un gasoducto que terminara en Arica. La caída de éste y la asunción de Mesa concluyó esa historia. Evo Morales encontrará su talla histórica según como encare y cuánto obtenga para su país. Por cierto, tiene problemas acuciantes en su frente interno, pero seguro sabe -como todos los líderes que le precedieron- que si encuentra una solución que afiance los intereses bolivianos, tal como se expresan a principios del siglo XXI, habrá logrado consolidar la unidad de la nación. La relación de fuerzas con su interlocutor le es ciertamente desfavorable, pero cuenta con la simpatía de la comunidad internacional, deseosa de que Bolivia se reencontrare de una vez con su futuro.

En adelante todo dependerá de la seriedad y lucidez de los siguientes negociadores e interlocutores, que sin duda tendrán que trabajar sin prisas y sin pausa para dar vuelta una página dolorosa de la historia chilena, boliviana y latinoamericana.

**Bibliografía consultada:** José de Mesa y otros, *Historia de Bolivia*, La Paz, 2001, Ed. Gisbert. J. Valerí Fifer, *Bolivia*, Buenos Aires, Ed. Francisco de Aguirre SA, 1976. Mario Barros Van Buren, *Historia Diplomática de Chile*, Santiago, Ed. Andrés Bello, 2ª edición, 1990. Edmundo Pérez Yoma, *Una misión: las trampas de la relación chileno-boliviana*, Santiago, Ramdon House Mondadori, 2004. Oscar Pinochet de la Barra, *Chile y Bolivia: ¡hasta cuándo!*, Santiago, 2004, Ediciones LOM.

# Los Mitos de Felipe Pigna

por Martín Güemes Arruabarrena

Una visión marxista del Billiken. Una historia dosificada para progresistas. Un intento intencionalmente provocador, avalado por el sistema de las editoras transnacionales. Una homeopática versión de sucesos históricos, al gusto de nuestra *desmemoriada* clase media *izquierdizada*. Es la literatura histórica del renombrado Felipe Pigna. No podemos comprender su éxito, si antes, quizá esquemáticamente, no nos referimos a sus destinatarios culturales. A los receptores interesados por su mensaje histórico. Por su relato de los acontecimientos nacionales. De ayer, y de hoy, mezclados en alarde ideológico y anacrónico por el locuaz y multifacético Felipe Pigna.

Su público lector, sin desmerecer el cambio epocal y generacional, proviene del mismo grupo social que apoyó la caída de Illia y de Isabel Perón (no por sus errores, sino por la *inercia de los aciertos* de Yrigoyen y Perón). Instauradas las dictaduras militares - 1966/1976 - renegó de las mismas, no sin antes olvidar la participación cívica transnacional, gestor de la frustración democrática. La participación militar se montó sobre las falencias gubernamentales, producto de nuestra falta de Estado, nuestra debilidad estructural, exacerbada por la falta de conciencia cívica de la derecha y la izquierda argentina. Las dos hojas de la tijera manejada por el imperio, que cortaron la Constitución Nacional.

El ala izquierda de nuestra clase media urbana cuestionó por *retardataria* o *reaccionaria* a las últimas expresiones del Movimiento Nacional (expresado partidariamente en el radicalismo y justicialismo). La prensa y la universidad fueron sus ámbitos de agitación minimizante. Su ala derecha los

acusó de *populistas*, y acentuó los desequilibrios institucionales, mediante su influencia partidocrática o corporativa (Unión Industrial, Sociedad Rural, Colegios públicos, fundamentalmente de abogados, etc.). Derrocados los gobiernos constitucionales, en muchos casos disfrutaron de los beneficios directos o indirectos de la "revolución militar" (funcionarios, intendentes, planteles económicos, se sumaron al gobierno *cesarista*, *faccioso*). En lo político, en lo económico, y en lo social, para nuestro país, los resultados fueron ruinosos (la deuda externa es el tema emblemático, ausente del debate público). No sin razones, por cierto, la clase media argentina acusó después a quienes *tácitamente* o *directamente* apoyaron. Instalada nuevamente la democracia, la que supimos conse-

guir después de Malvinas (es decir, por *maleficio británico*, y obra de Margaret Thatcher), el amoral Menem, y el inepto De la Rúa, apuntalan nuestra entrega a la corrupción del *capital extranjero*. Ambos apoyados por sus *asépticos* votos *independientes*. Aquella frustrada clase media de la década del 70/80/90, es la misma que, no removidos los factores de nuestra dependencia, salió a golpear carcerolas después del corralito financiero, y del corralón a nuestra Patria. El inicio por Martínez de Hoz y cerrado por Cavallo, *los vivos de la fuerza*. Arriesgo también este juicio de valor. Afirmación histórica no despojada de dolor, por nuestra realidad actual. Sin duda, los partidos políticos más originales que gestó la Argentina del Siglo XX fueron el radicalismo y el justicialismo. Sobre todo, en vida

de Yrigoyen y Perón. Manifestación realista, popular, de nuestra democracia falta de república. Por ello, y a pesar de esa falencia institucional, fueron ¡Movimentistas! ¡Nacionales! Por sus fines, y asumiendo sus *tumultuarios* medios, fueron expresión social de nuestra Patria.

La historiografía no podía estar al margen de estos procesos sociológicos. Antecedentes imitativos de las revistas *Radiolandia* y *Gente* precedieron a Pigna en estos últimos años. José Ignacio García Hamilton, el más mentado por su *Don José*. Otros, amargos y biliosos, como Andrés Rivera, cargan su pueril imaginación contra todo lo que huele a nacional. Carlos Escudé, y Juan José Sebrelli integran la cohorte *progre* y *liberal* del ensayo autoorítico, con tufillo a plumíferos renegados. Novelistas que se denominan historiadores, ensayistas flagelantes, repiten el relato decimonónico de Don Bartolo. El promotor político e histórico de la Argentina del 80. Aquella que gestó el poder porteño, unido al capitalismo anglosajón. El forjador inveterado de una política de la historia, avalada por una *Academia Nacional de la Historia* que repite la versión riplatense del poder portuario, instrumento añejo del cosmopolitismo mundialista. ¿Qué representa Pigna, en estos tiempos *desmemoriados* de nuestra Patria? ¿Estamos exagerando su proyección al compararlo a Mitre? Por cierto, sí. ¿Es la cara visible, de una nueva vuelta a la historia? ¿Simplicemente, un espejo de nuestra *ingenua* clase media urbana? ¿A quién podemos compararlo?

Hoy Felipe Pigna, como ayer Félix Luna, alcanzaron notoriedad montados en la ola de la vuelta a lo histórico, para terminar consagrados por el siste-



Bartolomé Mitre

## Gervasi



## Comida Arte Bar

Balcarce 892 - Salta - Tel. 432-1824 - Móvil: 155-09-6682



ma comunicacional imperante, y ya maduros (en el caso de Pigna, una suposición), poder ser admitidos en la *Academia Nacional de la Historia* políticamente correcta de la metrópoli porteña. La gestora educativa de la historia con eje en el Río de la Plata. Para los seguidores del *integracionista y desarrollista* historiador, devenido en "académico de la historia", su revista "Todo es Historia" (fundada en 1967), es superior a la renovada "Caras y Caretas" del Profesor Pigna. Y sus escritos, sobre todo: "El 45" y "Soy Roca", excelentes expresiones de la literatura histórica, y una muestra de su talento, más allá de sus *tinglas* concepciones antiperonistas. Es el Borges de nuestra historiografía. Ambos citados, por todo personaje que se sienta *culto*, y machacados hasta el hartazgo por la prensa sería de nuestra metrópoli porteña. Pigna no ha demostrado, a pesar de su periodística prosa y sus epidérmicos arranques *patrióticos*, que sus estudios revelen una faceta renovada de nuestra historiografía de divulgación. Sin desconocer que parte de sus "mitos" de la historia argentina, de su verdad al uso de la empresa editorial del consumo, sean eso, una media verdad. Eso es la *pigna* al mentón de los créditos gárrulos del *medio pelo argentino*, de este recitado Félix Luna, de principios del Siglo XXI.

No es casualidad que Nobeza Piccardo presente *Verano Planetas* en el Hotel Sheraton en Mar del Plata, Cariló y Salta, convocando pensadores afines, y que Felipe Pigna se presentara en nuestra ciudad norteña, en el mes de Febrero (el 4.02, para ser exactos), imbuido de un profundo antiperonismo visceral. No escatimó juicios de disvalor político a Juan Domingo Perón, tres veces Presidente Constitucional del País de los Argentinos, fundador y conductor del Movimiento Social más importante

de Nuestra América en el Siglo XX. Lo lamentable es el blanco y negro de sus análisis históricos, su ausencia de matices, para comprender el Peronismo. Su natural ignorancia ante la nutrida biblioteca en pro y en contra del Peronismo, que se escribiera en nuestro país y en el extranjero, no disculpa su falta de intuición histórica. Pigna prefiere denigrar al peronismo, siguiendo su natural inclinación ideológica y social. Su esquematismo escolar, laico, y desaliñado. Cuidadosamente impertinente. Y es así, para eso le pagan - a Pigna - sus auspicantes. Sus mentores comerciales. Se debe a sus mandantes. También al público disecado por su sofística verba.

Sin embargo, en el haber de su disertación salteña, queda un dato a recoger: la presencia de la juventud en estas actuaciones, en este show de promoción turística. Montado en la calle Ejército del Norte 330, frente al Monumento al Gral. Martín Miguel de Güemes, con entrada libre y gratuita. ¿Es la misma juventud argentina que este verano ha salido a recorrer el país y América, provista de sus mochilas sociales? ¿Recorriendo el Norte Argentino e internándose en Bolivia y Perú? ¿La que presenció la ceremonia aborígen de ascensión de Evo Morales, en Tiawanacu, frente al lago Titicaca? ¿Será esta juventud la encargada de renovar la posta generacional de nuestra Nación? A nuestro entender, lo principal es que el paisaje y la historia, no están ausentes de sus necesidades más íntimas.

Para concluir, internando el bisturí en el cuerpo distorsionado de nuestra historiografía nacional, estimo que la ideología de lo políticamente correcto, tiene en Pigna, sus presentaciones y libros, un cuidadoso *heterodoxo* de la historia, alimentado por la ortodoxia del sistema global. Los mitos de Felipe Pigna, son parte de los cuentos de Caperuicita Roja, mientras el lobo no está.

## ¿A quién le fue tan mal en la economía argentina?



Manuel Pecci

Los datos que ha difundido el Instituto Nacional de Estadística y Censos (Indec) han revelado un nuevo récord en el crecimiento de la economía nacional, con un 9,2% de incremento del producto

bruto interno en valores constantes y avances en diversos sectores de la actividad productiva y de la inversión, lo que a la vez se ha reflejado en una disminución significativa de la desocupación. El panorama alienta esperanzas, pero no hay en él lugar para la euforia ni para disimulos de una realidad estructural que fluye desde los intersticios de la fría estadística, alertando sobre secuelas de un largo proceso de desajuste que es necesario revertir.

El título de esta nota, en realidad, reproduce parte del que corresponde a la versión preliminar de uno de los estudios que sobre la evolución de largo plazo de la economía argentina ha encarado la oficina de la CEPAL de Buenos Aires para aportar al análisis del comportamiento histórico de la economía, y la comprensión del proceso de desarrollo, sus problemas y perspectivas, redactado por D. Heymann y A. Ramos (cf. en [www.cepal.org/argentina](http://www.cepal.org/argentina)).

Los autores, desde el análisis estadístico, encuentran que en el tramo declinante de la economía argentina a no todos los estratos sociales les ha ido igual; que la visión de la Argentina con ingresos relativamente bajos a escala internacional describe en forma clara la situación de los segmentos más pobres, en la base de la pirámide. Pero en la otra punta, los grupos de ingresos más altos consiguieron en los hechos preservar niveles de poder de compra nada despreciables, inclusive en comparación con los sectores de altos ingresos de las economías más ricas del planeta. Por ejemplo: si nos comparamos con un bloque de Europa más Japón, el 10% más rico de Argentina tiene poder adquisitivo equivalentes al 70% del poder adquisitivo del 10% más rico de Europa-Japón. Pero en cambio el 20% más pobre de la Argentina tiene ingresos equivalentes a 15% de igual segmento (o sea, del 20% más pobre) de Europa-Japón.

El contraste impresiona, y a partir de esa constatación señalan los autores citados cómo, de alguna forma y con todos sus vaivenes, altibajos y problemas históricos de crecimiento, la economía ha generado los recursos y las oportunidades para que un estrato de la población, relativamente pequeño en relación al total, pero nada despreciable en su magnitud, cuente con poder de compra (y aspiraciones) comparativamente altos, mientras que otros grupos se alejan de contar con oportunidades y perspectivas siquiera parecidas.

Las señales positivas de la economía, por ello, no son suficientes. Requieren para trascender el marco coyuntural, de la aptitud del Estado para orientar la movilización y la asignación de los inmensos recursos potenciales del país, en una estrategia de mediano y largo plazo, en contexto de equilibrios macroeconómicos, ahorro interno, inversión creciente, industrialización y tecnificación, de manera de compaginar el crecimiento con la redistribución de los ingresos en el sentido de la justicia. Y esto último, como con justeza dice Zygmunt Bauman, no tan sólo como una cuestión de caridad, conciencia y deber ético, sino como condición indispensable (aunque meramente preliminar) para reconstruir una república de ciudadanos libres a partir de la tierra baldía del mercado global. Porque de esa manera la política cambiaría radicalmente su naturaleza, dejando de ser un agente de la ley y el orden, y una brigada de control de crisis, para convertirse en una fuente de bienestar común y en la escena donde los intereses individuales y grupales se reconfiguran como temas de preocupación pública de todos los ciudadanos.

# LA MUJER PARTIDA

Víctor Fernández Esteban

La mujer esperó un instante antes de decidir, luego tomó el tenedor y con un imaginario filo cortó la torta, miró a los lados, buscó la taza de té y se dejó estar sobre sus palabras como si durmiera y soñara que la vida empezaba de nuevo muchos años atrás, una tarde mientras comía una granada y hacia del ácido sabor, rojo y tenso, una parte de las palabras que no se había animado a decir jamás. Se le ocurrió que viajar era una palabra que no estaba en su lengua. Todavía más, pensó, viajar es para los demás, para amontonar recuerdos como si fueran fotografías y no permitirse nada más que señalar un punto en la imagen y decir: esa soy yo.

Yo, se dijo entre dientes cortando otro bocado de torta, yo, no sirvo para estar quieta y la fotografía me deja inmóvil. Quisiera moverme entre esas aguas saladas apenas recortadas en la mitad de mi cuerpo con los hielos en la distancia. Esa fotografía no tiene sentido si no es vista con el movimiento de mi cuerpo quieto en las aguas que me toman exactamente por la mitad. Medio cuerpo está en el aire y el otro medio en el agua. Me siento como si fuera la luna entregada una noche a beberse las palabras de mi sombra que no me tiene y me tiene entre lo que no pude ser y el amor que fui perdiendo con cada día. Hoy, murmuró mientras masticaba la torta, no deseo ser más que parte del deseo de otro. Por ejemplo, pensó mirando a los lados, de ese hombre de más allá.

...¿Usted sabe ver fotografías?

...Tengo cierta resistencia a mirar cosas



René Magritte «La máscara del relámpago» - 1967.

técnicas que captan realidades. Creo que quién la toma, por el afán de crear, deforma la realidad y deja que la gente, si ha retratado una procesión de fieles, no se mueva.

...Para eso está el cine.

...No me entiendo. Digo que la fotografía es para captar lo que ocurre antes que se la tome. Acaso el después sea motivo para tomarla y esperar que vuelva a pasar otro después. Mire esa que está allá, la del salar con la mujer a medio estar entre el agua y el cielo. Esa mujer desearía estar cortada en dos y poder encontrarse de vez en cuando con ella y ser una. La fotografía la ha unido y entonces no puede cumplir su sueño de

ser una y dejarse amar por un hombre. Esa mujer es para ser amada por dos, al menos y si fueran más, mejor, y no crea que pienso en que pudiera llevar una vida libertina, es que la imagen con su cuerpo partido es el reflejo de lo que tiene y no tiene. Arriba está el cielo y la cumbre con nieve, una mole de piedra antigua y seca. Abajo, lo que no se ve, está el cielo, el olor del cosmos entre sus poros como si fuera su piel, lo que no se ve. Lo de abajo es igual que lo de arriba. Lo que aquí ocurre es lo que ocurre allá. Así que si la mitad del cuerpo está en el agua fría y la otra mitad en el aire tibio, esa mujer está cortada y unida por dos elementos que no son compatibles con el amor. Yo no he podido

vagar con mis dos mitades por la vida.

...Tiene tensión de bailarina en las piernas y en la forma que redondea la espalda algo perfecto.

...El agua obra maravillas en la gente. Bordea como si fuera una masa de aire lo que no queremos de nosotros y lo deja mojado como la vez que estamos por nacer.

...Claro, y el aire seca la piel.

La mujer volvió a mirar a los lados y lentamente tomó el asa de la taza y sorbió té. Cerró los ojos y pensó en el agua y el aire. La mitad de las cosas le habían ocurrido en una parte y la otra mitad en la otra. Qué podía esperar de lo que vendría más adelante.

Había superado el tiempo de hacer de su cuerpo una docencia. Esperaba que lo que estaba arriba, el agua, se hiciera parte de lo que estaba abajo, el aire. Entonces lo que se mojaría en su piel no serían las algas del fondo, sino las nubes del cielo que abrirían el salar.

Entonces salió del agua.

Le alcanzó la manta roja y se cubrió el cuerpo. Sintió el roce áspero en los hombros y el peso del tejido oloroso y viejo. Se vio sus pies en el lodo de la orilla y las costras de sal que salían de sus huellas mientras se acercaba al todo. Adentro de la manta, desnuda y lúbrica, esperó que le indicara que la abriera para tomar otra fotografía con la sequedad del aire revolviendo sus cabellos oscuros entre la sal que se le-



**ACCESORIOS del NORTE  
SALTA S.C.**

Av. San Martín 912/14 - Tel/Fax: (0387) 421-6080 - 4400 - Salta

vantaba densa como un agua bíblica y violenta. Entreabrí los labios uniendo el horizonte de tierra distante. Parecía quedar en la comisura el resto de la muerte con su saliva seca y ardiente por el picor del viento.

La mujer miró a los lados, tenía hambre y acaso un poco de dulce calmara su apetito. Le indicó que tomarían unas cuantas más y que luego podría vestirse y dejar que la doméstica normalidad la envolviera con sus ropajes gastados. La circunstancia no era ni buena ni mala, era aburrida. Repetir la desnudez sobre el páramo y pensar que alguien estaba presto para asaltada desde la distancia con sus ojos la excitaba. Sólo eso recompensaba la falta de imaginación de quien tomaba una y otra vez el reflejo del salar en sus ojos y en las gotas que caían por su frente y brillaban en sus pechos como dos lunas magnificas.

Sorbió otro poco de té.

No tenía ganas de conversar con nadie y el hombre que estaba más allá en la mesa mirando un cuadro de

un salar sólo buscaba la mirada para pagar y marcharse. Adónde irá, se preguntó la mujer. Mientras el agua no le llegue a la otra mitad, se dijo entre dientes, seguirá viendo la fotografía y creerá ver mi desnudez en nubes y sales. No comprenderá que no tengo paz en mi vida por haberme dejado retratar con las mitades expuestas y jamás vueltas a separar. Yo hubiera querido, pensó la mujer, ser de varias partes desde el principio. Ser varias partes hasta que las pueda ir dejando a medida que van pasando los años. Así lo que se pierde se deja a un costado y la otra mitad aparece nueva con su carga de amor y pasión desbordada, pero quedarme a la espera de ver la otra parte de lo que soy en una fotografía no tiene más sentido que sufrir porque nunca volveré a estar con las quiero ser.

El hombre miró a la mesa de la mujer y encontró sus ojos cuando volvían del cuadro.

...Interesante imagen...

...¿Le parece? Hacía frío y no tenía ganas de salir del agua.

...¿El cielo era así de violentamente quieto?



René Magritte  
«Los ejercicios del acróbata»

...Como el agua. Como casi mi vida entera que parecía ser la vida de tantos que venían desde siempre que jamás pude encontrar la parte que quisiera ser para otro día. No crea en lo que ve, los fotógrafos sólo toman ese momento y no el que está antes y lo que sigue después.

...Para eso está el cine.

...No, el cine es diferente, además yo quisiera estar siempre así, cortada en dos. Anoche cuando caminaron separando sus sombras en la distancia y pensaron que cada parte iría a la parte que esperaba el otro en el agua y en el aire hasta que un beso quebró los cuerpos encontrados.

## GUIA DE PROFESIONALES

### Consultorios Médicos, Bioquímico, Odontológicos Gral. Güemes 898 Tel: 431-7535

Diabetes y Nutrición: Dra. Silvia Saavedra  
Ginecología y Obstetricia: Dra. Susana García  
Cardiología, Preventivos, Holter: Dr. Carlos Cúneo  
Laboratorio Análisis Clínicos: Dra. María Elena Almendro  
Odontología Gral: Dra. Fabiola Trobato  
Odontología - Endodoncia: Dr. Eliseo Caro Outles  
Coloproctología hemorroides: Dr. Agustín M. García  
Cirugía General. Videolaparoscopia: Dr. Raúl E. Caro Figueiroa  
Medicina Familiar: Dra. Ana Gabriela Caro  
Dermatología: Dra. Alejandra Falú  
Clínica Médica - Diabetes: Juan Martín Sánchez

### CORNEJO D'ANDREA & CORNEJO ABOGADOS

HECTOR CORNEJO D'ANDREA  
AMERICO ATILIO CORNEJO  
BERNARDO AMERICO CORNEJO  
HECTOR CORNEJO D'ANDREA (H)

Santiago del Estero 569 - Salta (A4400BKK)  
Tels.: (54-387) 421-3052 / 421-3086 - Fax: (54-387) 431-3152  
E-mail: estudio@estudiocornejo.com.ar

### GUSTAVO CECILIA ODONTOLOGO GABRIEL CECILIA ODONTOLOGO

25 de Mayo 591 - Tel. 431-4384  
4400 SALTA

### ESTUDIO JURIDICO

Ricardo A. Reimundin - Carlos Douthat  
Bernardo Sayus - Ramiro García Pecci  
Ricardo López Arias (h)

Juramento 72 - Tel: 432-0900 - Fax: 431-1075  
4400 - SALTA - E-mail: juramento72@arnet.com.ar

### ESTUDIO JURIDICO-CONTABLE

Dr. Manuel Pecci - Dra. María Silvana Pecci  
Dr. Roberto Pecci - Dr. Javier García Pecci  
CPN. María Gabriela García Pecci

Sarmiento 268 - Tels.: 4210786 / 4228433  
4400 - Salta

### Dolores García Ruffini María Magdalena Briones

ABOGADAS

ENTRE RIOS 837 - TEL/FAX: 421-2739 / 431-0191 - SALTA

### SOSA Y ASOCIADOS

ABOGADOS  
BALCARCE 472  
TEL.: 431-0134 LINEAS ROTATIVAS  
FAX: 431-1529

E-mail: sosabogados@arnet.com.ar

### OSVALDO CAMISAR

ABOGADO

Leguizamón 452  
Tel.: 421-5016 - 431-7886 - Fax: 431-1829  
4400 - SALTA

### ESTUDIO JURIDICO

HUMBERTO ALIAS D'ABATE  
EDA R. ALIAS D'ABATE

Avda. Belgrano 689 - Tel/Fax: (0387) 421-3895 - Salta

### ANTONIO RESTOM Y ASOCIADOS ESTUDIO JURIDICO MARIA LOURDES

España 87 - Tel/Fax: (03875) 421-516 - TARTAGAL (SALTA)

### Santiago M. González ODONTOLOGO

Zuviria 955 - 4400 SALTA  
Tel. (0387) 4318062

### EMILIA FORNARI PABLO DE LA MERCED

ABOGADOS

ENTRE RIOS 837 - TEL/FAX: 421-2739 / 431-0191 - SALTA

### MARIA JOSEFA ALZUETA MACARENA CORNEJO

ABOGADOS

Asuntos de Familia - Sucesiones  
Gral. Güemes 1349 - 1° Piso Tel: 422-0864 - SALTA

# Ramón Carrillo, prócer de Salud Pública

*El 7 de marzo se cumplió el centenario del nacimiento de este pionero de la ría de Salud Pública y luego en el Ministerio, en el primer gobierno de Perón, se inauguró el Hospital de Salta, el primer hospital público y terminó con endemias, como el paludismo, en el norte del país. Esta moneda a nuestros hombres más preclaros. Sostenía que «Prolongar la vida humana, es el deber de la medicina. Sólo ordenando la vida humana, sanitaria, socialmente, se puede prolongar la vida humana». CLAVES, lo recuerda con estos fragmentos de la introducción*



Desde entonces, los hospitales son el producto de un esfuerzo de sentido social, en virtud del cual la asistencia que reclama el necesitado es un derecho que reflye socialmente en

un deber, perdiendo su nota de concesión graciosa.

En este sentido, nosotros estamos en mora, puesto que aún sigue atendiéndose a los enfermos con criterio de caridad, norma desactualizada en esta época de grandes transformaciones sociales; no obstante lo cual, una gran mayoría de nuestros hospitales está ya a cargo del Estado y éste ha organizado su atención con el concepto administrativo de realizar un servicio público. Pero esta etapa debe ser también superada, y dentro de los conceptos de justicia social corresponde llegar al ideal contemporáneo, en virtud del cual la caridad que en el medioevo exigía la Iglesia y en la actualidad ejerce el Estado en gran escala bajo la concepción de servicio público, debe fundarse en lo único que es compatible con la dignidad humana: la previsión social.

En los albores de este siglo -sobre todo en el interior del país- y aún actualmente, el hospital estaba rodeado de cierto temor popular, no del todo injustificado, y sólo recurrían a sus servicios los desvalidos sin hogar o los aquejados de dolencias muy graves. Están frescos en la mente de todos ciertos episodios y se sabe que aún perdura en algunos ambientes la idea de que al hospital se va sólo a morir, a esperar la muerte.

Frente a exponentes concretos de la arquitectura hospitalaria, el pueblo terminará por olvidar esas reminiscencias para comprender que el hospital es un establecimiento indispensable para curarse y del cual no podrán prescindir ni las clases pudientes, aunque llamen a sus curatarios con el nombre más pomposo y tranquilizador de sanatorios.

Personalmente aspiro a algo más para el hospital. Estoy decidido a que, Dios mediante, los hospitales argentinos no sean sólo casas de enfermedad, sino casas de salud, de acuerdo con la nueva orientación de la medicina, la cual tiende a evitar que el sano se enferme, o a vigilar al sano para tomarlo

al comienzo de cualquier padecimiento cuando éste es fácilmente curable. En otros términos, trataremos primero de transformar los hospitales -que actualmente son centro de cura, en «centros de medicina preventiva»- y luego, en una segunda etapa, cuando se organicen las obras complementarias de higiene, de asistencia y recuperación social, para que sean verdaderos centros de salud. Anhelamos esta transformación, porque ella es inseparable de los propósitos formulados por la revolución y porque, si pretendemos señalar una época en la historia, debemos intensificar con inteligencia y perseverancia todo aquello que sea servir al pueblo, constituido en un 65 % por los no pudientes, los más necesitados del apoyo de la Nación. En esta materia, cuanto más alta es la inspiración moral que nos decide a obrar, menos mundana resulta la obra.

El cuerpo médico de nuestros hospitales ha procurado siempre compensar sus deficiencias técnicas y la pobreza en que todavía se debate, sirviendo a la población según el precepto divino de ayudar al prójimo como a sí mismo. Valga esta elevada norma cristiana como excusa de nuestras propias deficiencias, y valga también el hecho de que, en nuestra patria, se presta asistencia médica sin negársela a nadie, sin hacer de ello un artículo de comercio, concepto éste que no domina en otros países, los cuales exponen con orgullo sus grandes nosocomios, pero exhibiendo en las puertas las leyes de asistencia, puertas que las cierran para el extranjero y leyes que obligan a todo beneficiario a pagar su asistencia médica.

Pero tenemos mucho por hacer. Nos espera una inmensa tarea, que aún no hemos comenzado y que no comenzará hasta no tener terminados nuestros planes. Por lo mismo, no miremos tanto al pasado, haciendo balances fríos de los hechos; demos por bueno lo existente y pongamos todo nuestro empeño para hacer algo mejor.

Si se tiene en cuenta que son necesarias de 10 a 13 camas por cada mil habitantes (1 a 1,3 %) para atender a nuestros enfermos deberíamos contar, como mínimo, con 160.000 camas en todo el país, y sólo disponemos actualmente de 70.000, es decir, menos de la mitad. He aquí el primer problema; (1) construir nuevos establecimientos y darles el acen-

so social que estamos propugnando. Pero no solamente tenemos el déficit cuantitativo que acabo de señalar, sino que existe, paralelamente, otro cualitativo.

En materia de asistencia al crónico, al convaleciente y al anciano, estamos, apenas, en los rudimentos; con esta finalidad no contamos ni siquiera con un millar de camas para resolver aquellos problemas que, por su naturaleza, son muy penosos y escapan a toda ayuda y a todo control del médico y de la sociedad. ¿Qué tendríamos que decir de la falta de camas para los tuberculosos y los alienados? Es un tema trillado; desde cincuenta años a esta parte, los gobiernos lo han afrontado con más emoción y buena voluntad que conocimientos técnicos; por eso pecan de superficialidad. Han encontrado paliativos, sin acertar con las verdaderas soluciones de fondo, que son de índole económica y social, y no del exclusivo resorte de la ciencia médica. Lo mismo diré de los 1.700 muertos por año en accidentes de trabajo y de los 340.000 traumatizados, así como del abandono del Estado de la rehabilitación y recuperación de los mutilados, verdaderos parásitos de nuestras cajas de seguro; lo mismo diré de las fecundas madres, sobre todo las de las llamadas provincias pobres, quienes no se sabe cómo serán asistidas en el parto y cómo atenderán luego al hijo.

La obra de asistencia medicosocial de las maternidades, iniciada hace dos décadas, ha quedado relegada a los centros urbanos, a los núcleos importantes de población con desamparo de los medios rurales que es, justamente, por donde debía haberse iniciado. Y como si esto fuera poco, cabe señalar el funcionamiento inorgánico de nuestros hospitales, consecuencia natural de la forma en que se han desarrollado. Los conceptos modernos de unificación en el estilo de las construcciones, en el ajuar, en los costos, en su contabilidad y administración, en su nomenclatura y estadística, son totalmente desconocidos. No hay dos hospitales iguales; no hay dos cocinas de hospital que trabajen de igual manera; no hay dos distribuciones de personal hechas de la misma manera. (2) Lamentablemente, este problema no es sólo argentino; de él padecen todos los pueblos de América latina. Nuestras dificultades son similares. Estoy seguro de que en Colombia

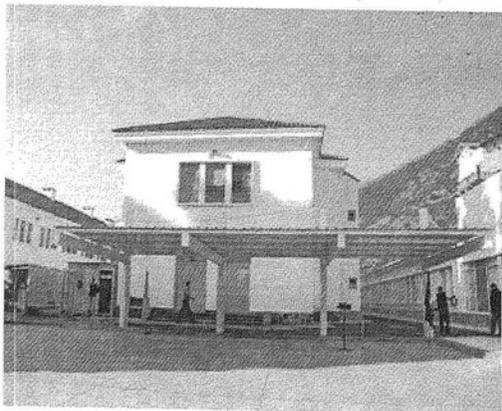
Los médicos, a causa de nuestra mentalidad profesional, asistimos, en cierto modo con regocijo, a la inauguración de un hospital al cual calificamos como bello, bien construido y mejor habilitado, sin pensar que se trata de un recinto destinado a albergar el sufrimiento humano. Como hombres sensibles desearíamos que no fueran necesarios los hospitales ni aún los mismos médicos, puesto que así se habría consumado el triunfo de la medicina, el del espíritu sobre la materia, el del bien sobre el mal.

Pensamos que ese logro será posible algún día, al contemplar las admirables instalaciones de los nuevos hospitales concebidos con un plan funcional -buscando el más sencillo y eficaz confort para los pacientes- el que terminará por relegar a un ominoso pasado el concepto vigente hasta hace pocos años en muchos países, y que poco se diferenciaba con los lazaretos inhumanos del siglo pasado, miserables rezagos del templo de Asklepios en Grecia, de los «valetudinarios» de la antigua Roma, de las «casas sin puertas» del Imperio, donde se hacinaban siniestras multitudes de enfermos; allí, como en Roma, hubiera bastado salir con vida para ser proclamado ciudadano libre.

Se produce una transformación del concepto de hospital, así como el de sus métodos de acción, durante ese período oscuro y fecondo de la historia humana que se llama Edad Media, por obra de la Iglesia. Se organiza la asistencia de los desventurados en las llamadas casas de Dios. Prelados, obispos y concilios toman a su cargo y reglamentan la atención de los enfermos y desvalidos, y con abnegación -que nunca será suficientemente reconocida- imponen la caridad como criterio médico, hasta que la Revolución Francesa penetra en los establecimientos eclesiásticos y los transforma en servicios públicos.

# Immer Ministro de la Nación

salud pública en nuestro país. Primero en la Secretaría, realizó importantes reformas en los hospitales. Murió en el exilio: los argentinos solemos pagar con vida y vivir en salud es un viejo problema de la humanidad y económicamente, se logrará...»  
 ión de su obra «Teoría del Hospital»



o Venezuela algún compañero debe de estar diciéndolo lo mismo que yo y tal vez llegando a soluciones parecidas. A él mi saludo y mi afecto.

No señalaría estas y otras deficiencias si no abrigara el firme propósito de repararlas, aparte de que esperamos completar la cadena asistencial con los eslabones que faltan. Si no se realizara esa obra, habría defraudado al pueblo en la acción que tanto espera del gobierno, por lo mismo que sabe que el general Perón es un gran realizador y un conductor identificado con sus necesidades y sus anhelos.

Y debemos iniciarla por los rincones más humildes de la Nación, sin dejarnos acaparar por la ciudad con el incentivo del prestigio y de los aplausos que allí se cosechan más rápida y fácilmente. Hemos de actuar principalmente, en los pueblos apartados y pobres, aunque ello sea menos lúcido, porque entiendo que la patria es una y única y no puede aceptar diferencias entre sus hijos o entre sus provincias.

Pero no es posible que todo sea obra del Estado nacional; corresponde a las provincias, a los municipios y a los vecindarios identificar con las necesidades y los grandes problemas de la salud pública, del mismo modo que en las horas iniciales de nuestra emancipación, esos vecindarios supieron afrontar con eficacia la tremenda responsabilidad de contribuir a asegurar y a organizar a la Nación, a la educación común y a la formación espiritual del pueblo. Los diecisiete millones de habitantes de nuestro suelo pagan un tributo anual a la muerte que puede estimarse en 12 fallecimientos por cada mil personas. Esto significa que, anualmente, tenemos 168.000 bajas por muerte. Los países más adelantados han logrado reducir esas pérdidas a una cifra que no pasa de 9 fallecimientos por cada mil habitantes. Si nos colocáramos en el mismo nivel de esos pueblos, podríamos evitar esos tres muertos por cada mil, lo que significaría un ahorro de potencial humano de 42.000 seres salvados en el año, con sólo valorizar y organizar debidamente nuestra asistencia médica y nuestra sanidad nacional. Evitando esas muertes que representan, por otra parte, un capital de

inversión de 210.000.000 pesos moneda nacional por año, salvaríamos un equivalente de factores de consumo y producción.

Esas 42.000 muertes ahorradas implicarían, de acuerdo con los índices proporcionales, una cifra de enfermedades evitadas que resulta de multiplicar aquélla por 10, es decir, 420.000, así como también un triple de inválidos prevenibles, 126.000 personas, a quienes libraríamos de una existencia al margen del trabajo y de la sociedad, sin contar las derivaciones sociales de la incapacidad, la ofandad y la viudez.

Si solamente en muertes evitables, pero que no se evitan, se pierden más de 200.000.000 por año, ¿por qué no podríamos, por lo menos, invertir esa cantidad en beneficio de la salud pública? Cualquiera suma que se invierta en el cuidado de la salud del pueblo será siempre devuelta por ese mismo pueblo con creces, por los valores económicos que dejarán de perderse, puesto que las cifras demuestran que la salud es el bien existente más productivo.

Pero no todo ha de ser camas y hospitales. Un hospital bien organizado puede atender cinco veces más enfermos ambulatorios que internados. Todo depende de una eximia organización de los consultorios externos, fundada en la asistencia en equipo y en forma seriada; de ese modo, un peso invertido en el consultorio externo rinde cinco veces más que una suma igual invertida en camas de asistencia.

La aplicación de esta idea nos permitirá desarrollar la otra complementaria, la del sistema abierto que consiste en llevar la asistencia médica al mismo domicilio, idea que ya germinó en San Vicente de Paul hace tres siglos, mucho antes de que aparecieran las modernas orientaciones de la seguridad social, que la han adoptado y actualizado como una reacción defensiva del sentido del hogar y del núcleo familiar, en horas en que las masas tienden a descargar sobre la sociedad y sobre el Estado todos sus problemas y necesidades.

Un escritor argentino expresó, en cierta oportunidad, «que la muerte de un hombre representa una tragedia y la muerte de mil hombres una estadística». No era esa, por su-

puesto, más que una forma de expresar sintéticamente un pensamiento político. Con ese mismo criterio, cuando yo he hablado con cifras y he supuesto equivalencias económicas de la vida de un hombre, no he querido otra cosa que hacerme entender por medio del lenguaje simple y popular de los números.

Sé demasiado que la vida humana no cuenta en las estadísticas, y que la salud del pueblo es la mejor fortaleza de la patria y la más segura garantía para alcanzar, en la posteridad, los grandes destinos que nos están reservados como Nación. Sé, sobre todo, que la vida y la salud no nos pertenecen a nosotros, sino a Dios, quien nos manda cuidarlas como a los bienes más preciados. Respetemos sus mandamientos. Los anales de la humanidad están llenos de formidables señales de la justicia omnipotente, marcadas sobre los pueblos que se corrompieron en el descreimiento y el materialismo, cayendo, por eso, sin la piedad de Dios, deshonrados ante la historia.

La consideración del problema del enfermo -o si se quiere del inválido-, tomando el concepto en su más amplio aspecto jurídico y social y desde el punto de vista médico -no sólo en el restrictivo sentido de la incapacidad somática o de locomoción, sino también en la inaparente o visceral-, nos brinda la oportunidad de reiterar una vez más la necesidad de que la medicina replantee sus objetivos, dejando al margen el caso individual, para examinar los grandes grupos de afecciones que descapitalizan nuestro potencial humano. No olvidemos que el enfermo no es un caso clínico ni una curiosidad científica, ni un problema exclusivamente médico. La enfermedad es una abstracción, un concepto más o menos esquemático que, en virtud de nuestra formación científica, suele confundirse con el enfermo mismo. Cuando se piensa dema-

siado en la enfermedad, se subestima al enfermo, se trata a la primera y se descuida al segundo. Los médicos nos aferramos a la historia clínica, somos demasiados técnicos, enfrascados en la investigación de alteraciones anatómicas o funcionales, olvidando a menudo que el enfermo es un complejo no sólo somático, sino también psicológico y social.

El hombre sano o enfermo, en función de la sociedad, es el objetivo trascendente de la medicina contemporánea. Ese hombre es un ser que vive en familia, que tiene malo bien una vivienda y un hogar; que concurre a sitios de distracción, que trabaja y produce o desea producir más, que, configura en su espíritu aspiraciones justas, ambiciones, pequeñas o desmedidas, que anhela recibir el fruto compensatorio de su trabajo, que siente, sufre y goza de alegrías sencillas, estados de ánimo que en conjunto crean el propio mundo interior. Cuando llega la enfermedad, ésta no sólo perturba el funcionamiento de sus órganos, sino también todo ese conjunto de esfuerzos acumulados y de sacrificios que, por lo general, se viene abajo estrepitosamente. Los médicos, si sólo vemos la enfermedad, si sólo indagamos el órgano enfermo, corremos el riesgo de pasar por alto ese pequeño mundo que envuelve al individuo como algo imponderable, como una delicada red tejida de ensueños y esperanzas. Mientras los médicos siguen viendo enfermedades y olvidamos al enfermo como unidad psicosocial, seremos simples zapateros remendones de la personalidad humana.

El hombre, desde los más oscuros orígenes de la especie, inició la conquista y dominación del mundo exterior. Esa empresa determina el proceso de la civilización.

Notas:

1 Consignamos esta cifra en 1947. Hoy tenemos, en 1951, 111.000 camas y necesitamos llegar a 180.000, dado el aumento vertiginoso de la población. El déficit sigue, pues, igual.

2 Estas deficiencias -señaladas en 1947-, por lo menos en lo que se refiere al Ministerio de Salud Pública de la Nación, han sido subsanadas. La prueba está en este mismo libro.



## ¿Aimez-vous Mozart?

La celebración del 250º aniversario del nacimiento de Mozart ha dado lugar a una multitud de eventos que van desde una revisitación de su música hasta la devoración obscena de su figura por parte de la sociedad del espectáculo. Los mitos, llámense Che Guevara o Wolfgang Amadeus Mozart, sirven en la economía de mercado para vender toda una serie de mercancías. En esta babel de recordaciones es oportuno reunir algunas voces de poetas que amaron al niño prodigio, a ese Papageno que cantó con gozo: "El cazador de pájaros soy yo / siempre alegre, oh la la / Sé arreglármelas para poner el cebo / y me entiendo para tocar la flauta / Así puedo estar alegre y contento / porque todos los pájaros son míos." Decía Cioran que "en la historia de la humanidad sólo en Mozart la felicidad ha tocado fondo. No quiero morir, porque no puedo concebir que un día sus armonías me sean extrañas para siempre. ¿Mozart? Intervalos en mi desdicha". De este artista que sólo alcanzó a vivir 35 años no sólo nos fascina su música sino también su persona: "Era el hombre más amable del mundo. Y cuando encontraba a alguien que comprendía su arte, podía tocar durante horas para el oyente más insignificante y más desconocido". Este niño católico que luego se transformará en el masón más inspirado de los siglos, fue desde su más tierna infancia un teclado: "Soy únicamente lo que soy: esta música. Seré lo que seré: mi música. Soy únicamente lo que soy: esta música". Supo traducir en sus obras el dualismo permanente de la luz y la sombra, de la duda y la esperanza, de la gravedad y la gracia. Quizás Sollers no peca de exageración cuando afirma que "Mozart es sin ninguna duda el más grande dramaturgo con forma humana. Es cierto, está Shakespeare, pero de él no sabemos nada, mientras que tenemos miles de testimonios del pequeño monstruo". En su poema "El recurso de Mozart", Giannuzzi aludía a la luz que emanaba de su música y la oponía a la oscuridad de los ruidos modernos: "Mozart de un lado y tres millones aullando del otro". Hoy a 250 años de su natividad su obra que es una "promesse du bonheur" nos permite soñar con un mundo futuro donde será revertida la dolorosa verdad del poeta y podamos decir: "Mozart de este lado y millones cantando junto a él"

Teresa Leonardi

### MOZART

Tú, cuando escuchaba tu arco iris de estío:  
la dicha allí se inicia en la mitad del aire  
Espadas del dolor ahora recubiertas  
por el fervor de pájaros y nubes

Para agradar al día la guadaña  
no siega en la pradera una ancolía,  
nostalgia liberada ternura tan amarga  
¿Conoce usted Salzburgo a las seis del verano?  
Escalofrío goce  
al sol crepuscular una nube lo bebe

Escalofrío- en Salzburgo es verano  
Oh divina alegría vas a morir cautiva  
oh alegría inventada  
Todavía un día único rodea estas colinas ciertas,  
ha llovido, la tormenta termina  
Oh divina alegría  
dulcifica a esta gente la de ojos cerrados  
en todas las salas de concierto del mundo

Pierre Jean Jouve  
(Francia, 1887 - 1976)  
Traducción T. Leonardi

### CON EL BILLETE PARA «LA FLAUTA MÁGICA»

De modo que volveré otra vez a oírte,  
amadísimas música, y en las consagraciones  
del templo iluminado, en los sacerdotales coros,  
en la dulce canción de la flauta seré tu huésped.

En tantas ocasiones durante muchos años  
esta música me ha regocijado profundamente,  
y siempre de nuevo experimenté el milagro,  
y el voto silenciosamente he renovado

que como eslabón me liga a vuestra cadena,  
viajero del oriente en un muy antiguo vínculo  
que carece de patria en todo el orbe,  
pero siempre nuevos secretos servidores halla.

Ahora, Tamino, el reencuentro me produce  
un secreto temor. ¿Podrá el oído fatigado,  
el viejo corazón, como otras veces, comprenderos,  
voces de muchachos, y a ti coro sacerdotal,  
¿podré aprobar vuestro examen todavía?

Vivís en juventud perenne, espíritus felices,  
no afectados por el estremecimiento de nuestro mundo,  
sed nuestros hermanos todavía, los guías y maestros,  
hasta que la antorcha de nuestras manos caiga.

Y cuando una vez para vuestras alegres elecciones  
sueña la hora y nadie más os reconozca,  
nuevos signos os seguirán a través del firmamento,  
pues toda vida aspira a la vivificación del alma.

Herman Hesse  
(Alemania, 1877 - 1962)



## MOZART

I  
Si ALGUNO alguna vez te preguntase:  
«La música, ¿qué es?» «Mozart», dirías,  
«Es la música misma.» Sí, el cuerpo entero  
De la armonía impalpable e invisible,  
Pero del cual oímos su paso susurrante  
De linfa, con el frescor que dan lunas y auroras,  
En cascadas creciendo, en ríos caudalosos.

Desde la tierra mítica de Grecia  
Llegó hasta el norte el soplo que la anima  
y en el norte halló eco, entre las voces  
De poetas, filósofos y músicos: ciencia  
Del ver, ciencia del saber, ciencia del oír. Mozart  
Es la gloria de Europa, el ejemplo más alto  
De la gloria del mundo, porque Europa es el mundo.

Cuando vivió, entreoído en las cortes,  
Los palacios, donde príncipes y prelados  
Poder, riqueza detentaban nulos,  
Mozart entretenía, como siempre ocurre,  
Como es fatal que ocurra al genio, aunque ya toque  
A su cenit. Cuando murió, supieron todos:  
Cómo admiran las gentes al genio una vez muerto.

II  
De su tiempo es su genio, y del nuestro, y de siempre.  
Nítido el tema, preciso el desarrollo,  
Un ala y otra ala son, que reposadas  
Por el círculo oscuro de los instrumentistas,  
Arpa, violín, flauta, piano, luego a otro  
Firmamento más glorioso y más fresco  
Desplegasen súbitamente en música.

Toda razón su obra, pero sirviendo toda  
Imaginación, en sí gracia y majestad una,  
Ironía y pasión, hondura y ligereza.  
Su arquitectura deshelada, formas líquidas  
Da de esplendor inexplicable, y así traza  
Vergeles encantados, mágicos alcázares,  
Fluidos bajo un frío rielar de estrellas.

Su canto, la mocedad toda en él lo canta:  
Ya mano que acaricia o ya garra que hiere,  
Arrullo tierno en sarcasmo de sí mismo,  
Es (como ante el ceño de la muerte  
Los juegos del amor, el dulce monstruo rubio)  
Burla de la pasión que nunca halla respuesta,  
Sabiendo su poder y su fracaso eterno.

## III

En cualquier urbe oscura, donde amortaja el humo.  
Al sueño de un vivir urdido en la costumbre  
Y el trabajo no da libertad ni esperanza,  
Aún queda la sala del concierto, aún puede el hombre  
Dejar que su mente humillada se ennoblezca  
Con la, armonía sin par, el arte immaculado,  
De esta vez de la música que es Mozart.

Si de manos, de Dios informe salió el mundo,  
Trastornado su orden, su injusticia terrible;  
Si la vida es abyecta y ruin el hombre,  
Da esta música al mundo forma, orden, justicia,  
Nobleza y hermosura. Su salvador entonces,  
¿Quién es? Su redentor, ¿quién es entonces?  
Ningún pecado en él, ni martirio, ni sangre.

Voz más divina que otra alguna, humana  
Al mismo tiempo, podemos siempre oír,  
Dejarla que despierte sueños idos  
Del ser que fuimos y al vivir matamos.  
Sí, el hombre pasa, pero su voz perdura,  
Nocturno ruiseñor o alondra mañanera,  
Sonando en las ruinas del cielo de los dioses.

Luis Cernuda  
(Sevilla, 1902 - México, 1963)



### LA FLAUTA MAGICA (BERGMAN)

¿ Es siempre la misma duda  
que su ojo desarrolla en la pantalla?  
¿ Una vez más nos corresponde  
resolverla en la oscuridad?  
Por largo espacio ocupando la época  
ese ojo triste confió la belleza  
al horror y al demonio. Nuestra respuesta  
fue un jadeo aplastado en las butacas.  
Ahora, de rostro en rostro, un solo oído interno  
une a los miembros de la tribu  
en esta certidumbre inmortal. Que cada uno  
desde su propia tiniebla  
incorpore la clamorosa ráfaga  
al espacio unificado por la música.  
La raza humana escuchando a Mozart.

Joaquín Giannuzzi  
(Buenos Aires, 1924 – Campo Quijano, 2004)

### MOZART EN EL CIELO

El día 5 de diciembre de 1791 Wolfgang Amadeus Mozart  
entró en el cielo como un artista de circo;  
haciendo piruetas extraordinarias sobre un fantástico  
caballo blanco.

Los angelitos atónitos decían: ¿Qué fue? ¿Qué no fue?  
Melodías jamás oídas volaban en las líneas suplementarias  
superiores de la pauta.

Por un momento se suspendió la contemplación inefable.  
La Virgen lo besó en la frente  
Y desde entonces Wolfgang Amadeus Mozart fue el más  
/joven de los ángeles.

Manuel Bandeira  
(Brasil, 1886 – 1968)

### VIENA, 5 DE DICIEMBRE DE 1791

Tengo aún tanta música  
por inventar. Violines  
más reales, Constanza,  
que las penas. Y oboes  
como arcángeles roncós.  
Y nuestros hijos muertos,  
y aquel trío, Constanza,  
de arlequines, y el sabio  
Papageno que toca  
sus campanitas y  
la miseria no existe,  
ni la tristeza ni  
Salzburgo con sus nobles  
dignatarios imbéciles.

Tengo aún tanta música  
por inventar. Un arpa  
donde sueña una niña  
en París, hace tiempo,  
y la nieve, y mamá  
silenciosa, dejándonos.  
Un violoncelo canta  
y la noche no existe  
ni el dolor ni el olvido,  
sólo la melodía,  
la extraña melodía  
como una explicación  
Dios mío, como una  
infinita razón

### CICLO MOZART (250° Aniversario)

Comentarios y video: JULIO CESAR OLIVER

«LAS BODAS DE FIGARO»

Miércoles 12 de abril Horas 20:00

«DON GIOVANNI»

Miércoles 17 de Mayo Horas 20:00

«REQUIEM»

Miércoles 21 de junio Horas 20:00

Al finalizar cada sesión panel con musicólogos, escritores y psicólogos.-

TEATRO DE LA FUNDACION  
GRAL. GÜEMES 434 - SALA 1° PISO.-

que sólo tú comprendes.

¡Qué hermosa era la vida!  
Tengo aún tanta música  
por inventar. El piano  
me confía esta noche  
sus andantes más puros,  
su dulzura más honda,  
sus secretos fantásticos.  
Y una viola de pronto  
surge de alguna parte  
y una voz y otra voz  
cantan la eternidad  
de los seres que amo.

Pero ya debo irme.

Raúl Gustavo Aguirre  
(Buenos Aires, 1927 – 1983)



## A MOZART

ENTRE pelucas, rasos y espadines,  
entre falsas pastoras y lunares,  
entre reverenciosos archiduques  
y archiduquesas frágiles vivias,  
tímido arcángel incontaminado,  
y entre su ambigua y dura porcelana  
de escaroladas blondas, la inocencia  
y la verdad del mundo preservabas  
en un gozoso «allegro ma non troppo».

Juan Crisóstomo, Wolfgang, Amadeo,  
Teófilo... tus nombres se acumulan  
alrededor del único de veras:  
Mozart, el que a tu estirpe justifica  
justificando a cada ser humano  
ante el rocío, ante los nomeolvides,  
ante lo que en pudor nos aventaja  
y nos supera en gracia desde siempre.

Sí. Desde siempre, para siempre niño,  
la juventud del día en ti se apoya  
y su diafinidad te necesita  
como incontrovertible testimonio  
de una más limpia luz, de una más tenue  
final delicadeza aclaratoria.  
¿Quién negará el milagro, si dijiste,  
sólo para jugar: «¡Sea la música!  
y en torno a ti la música se hacía?»

La música se hacía de silencios  
apenas insinuados, de sospechas  
de otros silencios irreconocibles  
debajo de los élitros nocturnos,  
y del fresco murmullo de la sombra  
temblorosa del álamo en la fuente,  
del balido y el eco lejanísimos,  
a través de distancias olvidadas,  
a través, sobre todo, de agua inmóvil.

Y hasta mi soledad la has conducido  
entre núbiles flautas, entre obóes,  
entre graves fagotes, entre trompas  
viriles y plañir de clarinetes,  
y el tiempo entre tus manos aún resuena  
con tu dulzura intemporal, haciendo  
entreoír del cercano paraíso  
los rumores, decir que sí a las sombras  
y enternecer a la melancolía.

Hoy, ¿para qué llorar, si tienes prontas  
las eficaces claves del consuelo,  
si no hay dolor que no halle entre tus manos  
y en su tono menor celeste alivio?  
Prefiero una sonrisa silenciosa  
ofrecerte por término del vuelo  
para tu limpia y clara melodía,  
una sonrisa en flor, donde al posarse  
me haga merecedor de merecerla.

Eduardo Gonzalez Lanuza  
(Buenos Aires, 1900 – 1984)



## LIBRERÍA RAYUELA

Alvarado 570 - 4400 - Salta - Argentina - Tel/Fax: (54) 387 - 4312066  
"NOVEDADES DEL MES"

**ANTONIO LOBO ANTUNEZ** Yo he de amar una piedra.

**ANTHONY KENNY** Breve historia de la filosofía occidental

**ALAIN BADIOU** Filosofía del presente

**MARCOS NOVARO** Historia de la Argentina contemporánea.  
De Perón a Kirchner

**ADOLFO PRIETO** El discurso criollista en la formación  
de la Argentina moderna

# De la ciudad chica

## (Juan José Coll)

Santiago Sylvester



Ilustraciones de Ramiro Dávalos para el Romancero Calchaquí de Juan José Coll

Las ciudades chicas han sido siempre afectas a la celebración de la amistad por medio de la poesía: no sólo a la celebración, también a la broma rimada, la tomadura de pelo, los epitafios con el destinatario vivo y en la misma mesa del café, y en general a los poemas de ocasión. Poemas que agasajan las circunstancias más variadas y triviales, pero que son siempre menciones a la vida en cofradía.

Juan José Coll se pasó la vida celebrando en verso la amistad: sonetos, coplas, romances en los que, de un modo más o menos explícito, iba nombrando a sus amigos y diciéndoles cuánto los quería. Era un hombre a la vez pudoroso y afectivo, siempre dispuesto a expresar en rimas sus sentimientos. Y tal vez por eso recibió, en contrapartida, una colección de homenajes poéticos a lo largo de su vida.

Juan Carlos Dávalos, que ejerció de patriarca de las letras de Salta durante casi medio siglo (la primera mitad del XX), le dedicó dos poemas más bien socarrones, según era su estilo: un soneto "al altísimo poeta/cantor sereno del amor y el vino/ que, ya en pegaso, ya en motocicleta/ vuela como saeta a su destino"; y otro poema, leído en un banquete en el Sporting Club, cuyo argumento es el encanto al viñatero de Animaná que Coll era por entonces, hacia el año 1954.

Otro Dávalos, esta vez Jaime, también le dedicó un soneto, irónico como los de su padre, en el que lo describe de este modo: "Loco como una cabra sonetista/ de tanto en tanto nos acontecía/ cargado de presión por la poesía/ por estallar cual bomba de anarquista".

En este poema juguetón, cuyo mérito es la rima rápida y el humor, aparece una verdad temperamental sobre la

abundancia siempre desbordada del poeta, su necesidad de dar cuenta en "silabas cuntadas" de todo lo que pasara por sus ojos o su alma, y lo hacia efectivamente con "grant maestría", como remata Berceo. Tenía una enorme facilidad para la versificación, conocía la medida y el ritmo de cada recodo y podría decirse que, para él, todos los asuntos de este mundo cabían en un soneto. Había encontrado en esa expresión ceñida su propia expresión, como si su respiración natural le llegara a través de los catorce versos. Sobre esta extrema cualidad conservo una anécdota vivida en Cafayate, junto a Raúl Aráoz Anzoátegui, que prefiero contarla íntegramente porque encierra una comprobación mayor: allí supimos que todas las situaciones de la vida, y casi todas sus preguntas, caben en dos respuestas que recibimos en ese viaje. La

primera, de una nieta de Raúl Aráoz, y la segunda de Juan José Coll.

Una tarde, en la plaza de Cafayate, vimos que la gente salía de misa, y allí estaba la nieta de Aráoz; con su inocencia infantil nos informó que había rezado por alguien que ya había muerto, y que también había rezado por su abuelita Renée (es decir, la mujer de Aráoz, que estaba oyendo la charla) porque aunque aún vivía "uno nunca sabe". Después de aceptar que el humor involuntario suele acompañar a la verdad, descubrimos que esa frase puede servir de comentario o respuesta para la mitad de las cuestiones que se plantean a diario.

La segunda frase se la debemos a Juan José Coll, y se vincula con su fogsidad lírica, la facilidad con que hacia caer la inmensa variedad de la existencia en sonetos. Una noche lo invitamos a co-

mer y llegó munido de una gruesa carpeta de poemas: nos leyó varios y, ya imparable, nos hizo saber que tenía docenas de sonetos dedicados al viento norte o sur, al vino blanco o tinto, al río Loro-Huasi, a los médanos, a la alameda de Cafayate, a las piedras del precámbrico, a los viñedos, a los cerros, a la cordillera vecina, y a cuanta referencia lírica pudiera suscitar el Valle. Le dije con alarma: -Has escrito más sonetos que Quevedo-. Y me contestó sin pestañear: -¡A mí qué me importa!-. Por supuesto, tenía razón, pero también entonces descubrimos que esa respuesta servía para la otra mitad de las cuestiones que propone la vida. Haga usted la prueba y verá qué tranquilizador resulta saber que con esas dos frases, "uno nunca sabe" y "a mí qué me importa", tiene resueltos casi todos sus asuntos. Con Raúl Aráoz todavía seguimos sacando ventaja de ellas. Le propongo un par de ejemplos:

-¿Se casa Fulano?

-Uno nunca sabe.

-El próximo lunes lee poemas Mengano.

-A mí qué me importa.

Además de sonetos bien contruidos, con emoción visible y generosa, Coll tiene un espléndido romancero que, en la huella de García Lorca, tituló *Romancero calchaquí*. Porque Juan José Coll fue, ante todo, un señor del Valle, como se llama en Salta, sin adjetivos, al valle calchaquí. Tuvo durante años una finca en Animaná, donde se producía el vino "Coll", que fue sinónimo de bebida popular. Aquel romancero nunca reeditado apareció con excelentes ilustraciones de Ramiro Dávalos, y resumió un aprecio incondicional por la gente del Valle, sus labranzas, oficios y costumbres, con menciones topográficas y nombre pro-

**CONTA SRL**  
OBRAS Y SERVICIOS

9 DE JULIO 404  
4440 - METAN - (SALTA)  
Tel: (03876) 420022 / 421005  
E-mail: wmconta@contasrl.com.ar

plos, como si quisiera (y lo quería) dejar testimonio de la vida concreta.

Precisamente con referencias al Valle, a su vida entre "pámpanos y vides", Manuel Castilla le dedicó también un soneto en el que repasa la bondad y el señorío que siempre lo acompañaron. Dicen los tercetos: "Te sueñas árbol en tus bisabuelos/ y agua de acoquia, vas sorbiendo cielos/ mientras te traga el alma todo el valle./ Deja que diga arado y agua hundiada/ porque digo tu nombre y digo vial/ y digo amor y deja que me calle".

Los poemas de ocasión, con asuntos circunstanciales (aunque tal vez todos lo sean), fueron para Juan José Coll una forma de la sociabilidad; pero fue sobre todo un poeta dedicado a su destino, seguidor a rajatabla de la poesía que más amó: la del siglo de oro y su continuidad romántica. Lo que nunca quiso fue aventar el verso clásico con intentos de modificación; y si menciono esta fidelidad a la poesía rimada es porque su generación se caracterizó precisamente por la apertura formal. Esto le dio ese aire de estar un poco fuera de época, que tal vez no haya sido otra cosa que un "¡a mí qué me importa!" comedido y pertinaz. El molde clásico fue el suyo, y en este fervor construyó su obra.

Alguna vez viajamos juntos a El Naranjo, un pueblo próximo a Rosario de la Frontera. Alguien de allí había resuelto donar lotes de terreno a los poetas de Salta para que construyeran un barrio en el que, presuntamente, florecería una edad dorada. Sea porque la idea era loca, o porque el donante no estaba loco ni era tan ingenuo como parecía, lo cierto es que la transferencia de esos lotes no llegó nunca al registro de la propiedad; pero fue un pretexto excelente para una fiesta en El Naranjo, a la que acudí todo el parraso local, ávi-

do de su título de propietario y con una sed interminable. Nos quedamos hasta las seis o siete de la mañana, y al volver a la ciudad, bajando por el portezuelo (serían las nueve o diez de la mañana de un domingo), Juan José demostró una larga y útil experiencia: "No es hora de llegar. A esta hora, en tu casa, están vistiendo a los chicos (mis hijos tenían dos y tres años por entonces), y en la mía están barriendo los cuartos y tendiendo las camas. Hay que hacer tiempo hasta que pase esta hora atroz-. Y fue tan convincente que, sin más argumentos, nos desvíamos al restaurante de Chicho Fayt, instalado en el parque, a la orilla del lago San Martín, y allí esperamos la hora razonable de la siesta para llegar a San Lorenzo, donde vivíamos los dos.

Todas estas situaciones merecían para él un comentario en verso. En esa época, tal vez a causa de la ciudad pequeña, en la que cualquier asunto podía servir para pasar un rato alrededor de una mesa, se cumplía, aunque de otro modo, aquella suposición de Mallarmé, según la cual todo en este mundo está destinado a concluir en un hermoso libro. En la Salta de entonces todo concluía en un poema que aportaba alegría, risa o, por qué no, alguna lágrima, de esas que caen cuando, como Becquer, uno tiene "alegre la tristeza y triste el vino".

Todavía conservo varios poemas suyos, a veces manuscritos, que me regaló en distintas ocasiones y que acentuaban la fiesta de verse y el buen trato. Uno de esos poemas tiene una dedicatoria: "al poeta Santiago Sylvester", y una precisión topográfica. "en la casa del Teuco". No declara fecha, pero calculo, sin ser papirólogo, que me lo dio en alguna reunión memorable de comienzos de los setenta; y el propio asunto autoriza, por conexión, a mirar aquella fiesta a través de un vuelo socarrón, algo cósmico:

*La mosquita del vino borrachona  
estuvo en la bodega siendo larva.  
Tuvo su guardería en una parva  
de orujo. La ascendencia no perdona.*

*Con los fríos de abril en la casona  
de la vieja bodega, era más grato  
estar junto al rescoldo con el gato  
que afuera con un frío de madona.*

*Después en la bodega... para agosto  
era un gusto planear por sobre el mosto  
-igual que un inspector- entre las cubas.*

*¡Aspirar la fragancia de un añejo!  
y pensar que un borracho llega a viejo  
gracias sólo a la leche de las uvas.*



Catalina's  
Tienda Gourmet



Focaccias, Calzonis y Pizzas Gourmet



Quesos



Vinos



Pastas Frescas y Freezadas



Delicatessen



Delicias Dulces

de Fabián Kohele y Luis Castro



Catalina's  
Catering

• Eventos Sociales y Corporativos •

No es cocinar, no es comer... Es una cuestión de buen gusto.

Buenos Aires 518 • Tel/Fax: (0387) 422-8964  
catering@catalinasgourmet.com.ar  
info@catalinasgourmet.com.ar

El dolor y los fantasmas de América, en blanco y negro

## Los cincuenta años de grabado de Pedro Molina

Andrés Gauffin



«Capayán» (1990) / Xilografía (P/A)

Al torso de la mujer, sin cabeza y ni extremidades, le cruzan músculos, tendones y vasos linfáticos en movimiento. Está en carne viva y es como si el artista no hubiera tenido interés de recrearla hermosamente desnuda, sino directamente despojada de la piel.

¿Dónde está la belleza de aquel cuerpo visto por Molina y dónde la de esta obra en blanco y negro que aparece como un grito desagarrador y en sordina en medio de la sala del museo provincial de Bellas Artes? Quien visitó la exposición antológica de los 50 años de grabado de Pedro Alberto Molina tuvo que haberse habituado —de haber persistido en el recorrido propuesto por el curador Alberto Petrina— a estas apariciones, revelaciones fantasmales en medio de una noche que no estaban ahí proponer algo hemoso y placentero al visitante sino para intranquilizarlo, como intranquiliza y maravilla la súbita aparición de un pájaro en medio de la noche.

“Entre Pedro Molina y la Xilografía existe una relación especial: son correspondientes, ambos parten de soportes naturales. En el caso de la xilografía, el soporte es la madera, en Molina, la carne y los huesos”, dijo el director del Museo Provincial de Bellas Artes, Alberto Elicetche.

Pero no sólo había carnes y huesos en ese recorrido en blanco y negro, sino también sueños, o más bien pesadillas, dolores humanos, máscaras, seres mitológicos y brutos, que desean mujeres o exhiben una fuerza sobrehumana y amenazante.

A lo largo de cincuenta años las gubias de Molina grabaron en madera aquellas obsesiones. Luego las planchas las multiplicaron en tinta negra. Se han desparpamado, como manchas, en América y España, y hoy ostentan, según Petrina, “un grado de relevancia medular dentro del panorama del grabado argentino contemporáneo”.

Un sábado por la mañana el profesor Molina leía sobre un escritorio de la casa de Arias Rengel el suplemento de un diario sobre el 30 aniversario del golpe militar encabezado por Jorge Rafael Videla. Aquella fecha significaba un corte para el artista riojano.

Hasta ese 24 de marzo tenía su propio taller de litografía en Tucumán. Pero su continuidad no estaba dentro de los planes de la “reorganización nacional”. Lo perdió irremediablemente y ni siquiera más tarde, en los diez años de gobierno de su provinciano Carlos Menem, pudo encontrar recursos para recuperarlo.

Nacido en 1934 en La Rioja, Molina ya acumulaba no sólo una vasta creación artística sino una continuada formación con maestros de la tinta. Primero le estimularon a dibujar con papel y lápiz lo que de niño hacía sobre la greda riojana y luego le introdujeron en el mundo del grabado.

El grupo Calibré que aglutinaba pintores y escritores jóvenes en su pueblo natal atizó su vocación artística. Pasó más tarde por a la Universidad Nacional de Córdoba, don-

de estudió con Juan Carlos Pinto, Ernesto Farina y Alberto Nicasio.

“No quiero mandarme la parte pero técnicamente estudié con los mejores maestros, en Córdoba, Tucumán, Madrid y Barcelona”, dice el grabador que descrece de la condición del autodidacta. Y lo que quiere decir es que a grabar no se aprende solo y que ese mundo fantástico crece y se multiplica en la enseñanza transmitida de unos a otros. No hay grabados sin maestros y talleres.

A comienzos de los 60 Molina continúa sus estudios en el Instituto Superior de Artes de la Universidad Nacional de Tucumán, donde se gradúa como licenciado en Artes Plásticas. Experiencia fundamental en su formación, actuará en Tucumán como ayudante alumno del maestro catalán, quien en México había compartido talleres con Diego Rivera.

Cuando en 1966 viajaba a España no sólo había elegido ya definitivamente la técnica del grabado para desarrollar su profesión artística: desde hacía mucho tiempo también tenía en claro que era los sueños y el dolor del hombre indoamericano eran su tema.

Grabado y hombre americano forman desde entonces una asociación inseparable. Para Molina, no hay nada como el grabado para expresar, descarnadamente, los sufrimientos y los fantasmas del hombre americano. Aquello de que la forma no puede separarse del contenido parece clave para entender las opciones artísticas del riojano grabador.

“Me di cuenta que el color, la textura, el relieve, es una cosa estelzante. Y yo lo que quería era marcar los contenidos”, lo explica

Molina.

En España perfeccionará el manejo de las técnicas de la xilografía y la litografía, tanto en el Conservatorio de las Artes del Libro de Barcelona, como en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, en Madrid.

A su regreso, en 1970, enseñó grabado en la Universidad Nacional de Tucumán y crea en ese ámbito académico el taller de litografía, pequeño y breve paraíso desde donde es expulsado por la dictadura militar. Anda errante desde entonces, sin su primerigeno taller que todavía añora y trata de encontrar algún sentido a esa pérdida mientras lee aquel sábado el suplemento sobre la dictadura.

Pero enseguida accede a hablar y, tal como lo ha hecho varias veces a lo largo de la exposición con ocasionales visitantes, recorre sus obras casi como quien se desdoba y entra en diálogo con sus propias imágenes, como ese autorretrato que lo devuelve, fantasmal.

“Hay un hilo conductor que es la temática indoamericana, desde el principio, el dolor humano...”. El inicio del recorrido en el primer piso del Museo, es el lamentado de un mujer que alza un puño cerrado, mirando tal vez infructuosamente hacia el cielo en busca de respuestas a su sufrimiento. Así, como puños cerrados y como miradas casi ciegas son las obras que siguen.

Hay vegetales que crecen, como un milagro en la tierra viva, quinquinchos nocturnos, un conquistador que avanza sobre su caballo y se va desintegrando, monotoneros de su Rioja

que se transforman en tigres, los mitológicos capiangos temidos por los soldados del general Paz, recurrentes en la obra de Molina.

“El capiangó es una leyenda guaranítica que fue pasando por Santiago del Estero y se quedó en La Rioja. Fue también una manera de amedrentar al enemigo, como hacia el malón con sus víctimas que, o se morían de miedo o se metían bajo la tierra. Son similares a la leyenda del uturuncó, el hombre oso que surge en la región oriental de la actual Bolivia, cuando el inca Atahualpa manda una expedición punitiva contra una rebelión”.

El dolor humano reaparece en el minero americano, que trabaja inclinado sobre su muerte, en ese hombre estaqueado desnudo en la noche, con la única compañía de un perro que lanza sus alaridos a una luna atravesada por un ave, o en el Martín Fierro en el cepo. “No lo sacaron más”, reflexiona al pasar Molina.

Como ha hecho con el torso de la mujer, el artista riojano pone a la noche en carne viva.

Aparecen entonces sus misterios, figuras fantasmales y aves agoreras que graznan en la imaginación popular y en la misma mente de Molina. “Los relatos gráficos que yo hago gráficos de las leyendas no son textuales, son imaginativos. Hay muchas cosas casuales que yo aprovecho”.

Enseguida aparecen los minotauros, una figura que reaparece fascinante y terrible en los sueños del artista y que confunde la cultura americana con la universal. “El minotauro es propio de la cultura minoica, pero es un mito que se ha difundido en todo el mundo. Aquí en América el toro pegó fuerte. Igual que el caballo, en todo culto religioso de México, Colombia, norte de Argentina y Chile aparecen en máscaras y disfraces”. Los toros de Iruya y Casabindo, mimetizados por el artista, resoplan vivos en los grabados de Molina.

Los misterios del “eterno deseo sexual” reaparecen en otros grabados, como en “Susana y los viejos”. El tema de los viejos que sienten la necesidad de cuerpos jóvenes está en el subconsciente de toda la humanidad”, dice Molina.

La simbiosis entre lo humano y lo animal se expresan también en un grabado sobre el capayán. El artista lo explica así, recordando a las etimologías de las palabras. “Tiene algo que ver con el capiangó. Dos localidades se llaman Capayán, una en La Rioja y otra en Catamarca. Y hay también una cultura sanjuanina que se llama capayán. Puede significar camino real o principal, pero también hijo del poderoso, del tigre americano, que por su fuerza era tenido como un ser superior. Y todos los guerreros y amautas trataban de parecerse a él”.

Abundan las leyendas y las mitologías americanas en las obras de Molina. La serpiente madre del agua se mueve en ondas en sus grabados. “Este mito existe en La Rioja y en Santiago del Estero, a donde si uno mata una lampalagua es porque va a haber sequía. Tal vez se haya visto en las líneas que se mue-



«Martin Fierro  
en el cepo»  
(1961)  
Linogravado  
(P/A)

«Susana y los  
viejos»  
(1985)  
Xilografía  
(P/A)



ven de la vibora y del sapo un simbolismo de las lagunas».

Serpenteantes son también las máscaras de zupay, habitadas por sapos, viboras y lagartos, como está habitada por animales mitológicos la salamanca representada en una de sus xilografías. «Según las regiones, varían los animales que la habitan, pero en La Rioja dicen que hay un sapo gigantesco, la lampalagua, el chanchito del monte, el quirquincho, y una calandria».

Si, según recuerda el profesor Molina entre medio de sus relatos, el grabado nació en el mundo occidental en el 1300 para educar sobre los milagros y la vida de Cristo a la plebe, en los grabados del riojano se aprende, de un modo más impresionante que en letras, toda la mitología andina.

«Este dice el artista señalando otro de sus grabados, es el mito del cacuy. La chacarera santiagueña la ha disfrazado un poco, pero en verdad el cacuy es el asunto sexual entre hermanos, y el tema del castigo y del tabú. Canal Feijó lo describió en el libro *Los confines de occidente*».

Puede unir también mito e historia Molina, como cuando graba y narra sobre la diosa de los Algarrobos. «Había una mujer gigantesca que le daba de mamar a los chicos cuando sus mujeres salían en busca de la algarroba. Pero si no salían antes de que anochezca, se los comía, especialmente si no eran bautizados. Mirá como es la religión que se mete en todo».

Pero ya no hay esos bosques de algarrobo por Chicleto, se lamenta, y posiblemente la diosa haya desaparecido con ellos. «Hubo un cretino que se llamaba Saavedra que lo taló todo. Exterminó los bosques de Córdoba, La Rioja y San Juan, primero de quebracho y después de algarrobo para Manubens Calvet, que lo utilizaba para carbón de ferrocarril. ¿Para qué? Si después Manubens Calvet se murió.»

A Molina le gusta transmitir aquellas historias y leyendas. De hecho sus grabados pueden ser tomados no sólo como un testimonio del sufrimiento del hombre americano, sino también un archivo de sus sueños y leyendas que él mismo recoge cuando se interna en la América andina poblada de misterios.

También lo hace de a ratos en las fiestas populares cuanto toca la caja o entona una copla, pero aunque Melania Pérez se lo ha pedido varias veces, se ha rehusado a grabar sus interpretaciones. Lo suyo son los grabados en la madera de peral y sus reproducciones en blanco y negro.

Hubiera querido también, sin embargo, haber podido transmitir también los secretos de esa técnica, tal como él mismo había aprendido de otros.

«La gente me pregunta ¿cómo el turco no te puso un taller para que vamos a estudiar. Y no, yo me voy a morir y no le voy a poder enseñar a nadie todo lo que yo sé». Y es una pena. Una pena más dentro del inmenso dolor de los hombres de América.

## Segundo premio internacional para un poema de un autor local



**Jorge Milia**, escritor y periodista santafesino afincado en Salta desde 1983, publicó en 2002 un libro de poemas - 'Mar de tiempo' (ed. Maktub) - y fue invitado por el Instituto Iberoamericano de Berlín a presentarlo en el mismo, en una jornada de la nueva poesía argentina. Algunos de esos poemas, posteriormente traducidos al inglés, han sido publicados en el Reino Unido por Noble Inc. y en USA por The International Library of Poetry empresa que bajo el nombre de Poetry.com administra el mayor el sitio de poesía en habla inglesa en Internet. En éste, y por segunda vez - antes lo hizo con 'Viento derrotado' (Defeated wind) -, Milia obtiene una medalla de plata al adjudicarse el segundo premio a su poema 'Shipwreck'.

Las viejas preguntas vuelven a hacerse presentes: ¿puede una traducción mejorar una obra o forzosamente la devalúa? ¿Una obra traducida es la misma que la original u otra diferente? Las respuestas siempre estarán pendientes.

En este caso las dos versiones tuvieron reconocimiento en el exterior, primero en el original y luego en inglés. Ambas quedan a consideración de nuestros lectores.

### Shipwreck

I unfold you before me:  
a map,  
a planisphere  
an old sea atlas.  
The secret navigational charts of Columbus,  
the queries of Marco Polo's,  
the surprising route of Piri Reis,  
Juan de la Cosa's roll  
or the shameless satellite photos...  
I unfold you before me  
and each depression,  
each elevation,  
each point,  
each lighthouse,  
each navigation star,  
are not enough  
to mark a track.  
I unfold you before me  
and I am shipwrecked in you.

### Naufragio

Te despliego ante mí:  
un mapa,  
un planisferio,  
o un viejo portulano.  
Las secretas cartas de Colón,  
las incógnitas de Marco Polo,  
el inaudito trazado de Piri Reis,  
el pergamino de Juan de la Cosa,  
o las impúdicas fotos satelitales...  
Te despliego ante mí  
y cada hondonada,  
cada elevación,  
cada punto,  
cada faro,  
cada estrella de navegar,  
no son suficientes  
para marcar una derrota.  
Te despliego ante mí,  
y en ti naufrago.

Jorge Milia  
Copyright ©2006 Jorge R.F. Milia

**FLORERIA  
PARADIS**  
La más grande en el Norte Argentino  
20 de Febrero 191 - Tel: (0387) 4213138 - SALTA

Suscribase  
**CLAVES**

CASEROS 646  
LOCAL "8"  
Tel: (0387) 4315018

**CLAVES**  
PERIÓDICO INDEPENDIENTE

DECLARADO DE INTERÉS CULTURAL POR LA SECRETARÍA DE CULTURA DE LA NACION  
Y POR LA MUNICIPALIDAD DE LA CIUDAD DE SALTA  
Administración y Redacción CASEROS 646 - LOCAL "8" - Tel: (0387) 4315018  
N° Registro Prop. Intelectual : 295075 - E-mail: gonclaves2004@yahoo.com.ar  
Director Proprietario: PEDRO GONZALEZ

Suscribase  
**CLAVES**

CASEROS 646  
LOCAL "8"  
Tel: (0387) 4315018

Horacio Salas nos entrega en este volumen una serie de notas, críticas, y alguna entrevista, que publicara a través de su fecunda vida dedicada a las letras. Periodista, biógrafo, poeta, investigador de nuestra música popular (el tango) expone en este itinerario de admiraciones y afectos, su personal visión de nuestra literatura. Existen dos excepciones: un reportaje a Pablo Neruda en la Isla Negra y una incursión por la obra de Octavio Paz. Estos dos capítulos, casi podríamos decir que interrumpen la cadena de referencias a autores nuestros que configuran una verdadera guía de lecturas desde los inicios de la tercera década del siglo XX, hasta casi sus postrimerías. En el prefacio aclara que "los contemporáneos no suelen juzgar obras, sino comportamientos ideológicos. Solo la inmediatez. Cuando las llagas todavía están abiertas resultan comprensibles".

Salas comienza sus "Lecturas de la memoria" con lo que denomina el salto a la modernidad, es decir, la aparición de las revistas Proa, Prisma y, sobre todo, Martín Fierro, como punto de partida de una vanguardia en ruptura con la etapa anterior, en la cual descollara Leopoldo Lugones. "Que malo es el roman-cero/ de don Leopoldo Lugones", como decía la revista Martín Fierro. Pasaron años y ardores juveniles, para que Borges reconociera la figura de Lugones y la influencia que "Lunario Sentimental" había tenido sobre ese grupo de innovadores. Además de la producción colectiva de la revista, es necesario señalar que, entre el 20 y el 30, aparecen los "Veinte poemas para ser leídos en el tranvía" de Oliverio Girondo, "Los aguiluchos" de Leopoldo Marechal, "El poema de la lluvia" de Horacio Rega Molina, "La musa de la mala pata" de Nicolás Olivari, "El molino rojo" de Jacobo Fijman, "El imaginero" de Ricardo Molinari, "Fervor de Buenos Aires" de Jorge Luis Borges, "El violín del diablo" de Raúl González Tuñón. No se le escapan al autor las influencias o contactos entre esta pléyade de notables poetas y la presencia de novelistas como Roberto Arlt o Ricardo Güiraldes, el casi inasible Macedonio

Fernández, y de pintores como Xul Solar y Peturuti. Es difícil pensar en una época en nuestra historia tan rica y plena de creatividad, como esa década del 20 que esos nombres ilustraron. Salas no puede prescindir de la polémica entre Florida y Boedo, a pesar de que algunos protagonistas niegan la existencia de un verdadero conflicto. Sin embargo Alvaro Yunque, una de las cabezas de Boedo, sostenía que los de Boedo eran revolucionarios que querían transformar el mundo, y los de Florida querían transformar la literatura, eran vanguardistas.

No olvidemos que casi toda esta floración literaria se produce en la época del alvearismo (Blas Matamoro en su libro "La ciudad del tango", la define como la

del "cabaret acuerdistas"). Es evidente que las diferencias entre las convicciones estéticas no impedía ocasionales colaboraciones de los hombres de Boedo con la revista Martín Fierro. La sangre no llegaba al río. Eso sólo sucedió más tarde, cuando la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial, y posteriormente el peronismo, engendraron duras enemistades personales.

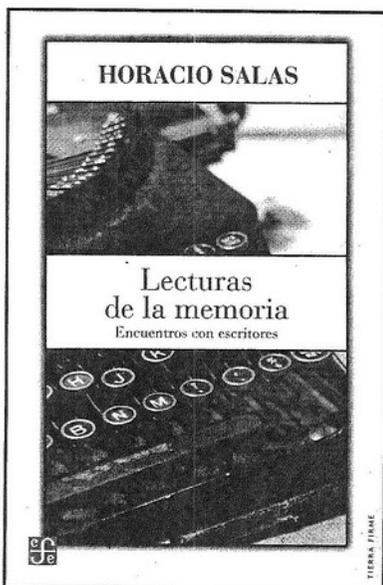
Quizá los más logrados entre los artículos sean los referidos a Raúl González Tuñón, a Julio Cortázar, a Leopoldo Marechal, y los tres dedicados a Jorge Luis Borges.

También son dignos de mención, por lo ignorado de los personajes, las notas sobre Jorge Guillermo Borges y Santiago

Dabove. Generoso y ecuaníme en la referencia a Victoria Ocampo, a quien hasta Jauretche, que la había juzgado polémicamente, reconoce méritos. El ostracismo de Marechal, su soledad después de 1955, sólo interrumpida por algún elogio epistolar de Cortázar y las visitas de algunos devotos, como el mismo Salas. De Cortázar señala con claridad los reproches injustos de una izquierda que lo llama europeo, olvidando obras como "Rayuela" o cuentos como "Las puertas del cielo" o "Torito", que son testimonios de su amor a Buenos Aires, su gente y sus ídolos. Claro que no era Lenin, pese a su adhesión a la revolución cubana y su defensa de algunos escritores exiliados de Cuba durante el castrismo. También él podía decir, como Vallejo, "adiós, tristes obispos bolcheviques". Raúl González Tuñón, Nicolás Olivari, y la nota sobre Borges y el tango, entran en el terreno conocido y sentido por Horacio Salas. No olvidemos que es autor de una biografía de Borges y otra de Homero Manzi. El tango, y una antología de poesía lunfarda, son testimonios que junto a las biografías citadas, lo autorizan a la familiaridad, el cariño y el respeto hacia estos temas y autores.

El análisis del Borges político y su paso del radicalismo a un antiperonismo sin concesiones, anota un dato importante. La crítica al nazismo en una nota de "Otras inquisiciones". Creemos que ese ataque al nazismo, que amplía a toda forma de nacionalismo, está en el origen de su rechazo al peronismo, al que considera una versión criolla de aquel, ignorando las claras diferencias entre un país como la Argentina (una colonia económica británica) y Alemania, además del racismo consustancial al hitlerismo.

Entre nuestros contemporáneos, David Viñas, Ricardo Piglia y hasta el mismo Jorge Luis Borges en sus admirables prólogos, han mostrado sus preferencias y sus rechazos en textos que representan guías para un acercamiento a nuestras letras. Este libro de Horacio Salas, poeta y hombre de Buenos Aires, es otra de las propuestas para hacer de una materia académica, letra viva.



**LIDERAR**  
COMPAÑÍA GENERAL  
DE SEGUROS S.A.

*Un Futuro Seguro.*

Lic. Daniel A. López & Asoc.  
Productores - Asesores

Juramento 469 - Tel/Fax: 422-5148 - Salta